



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **MARÍA FERNANDA AGUIRRE MARQUEZ**, CI: **1717129231**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“El significativo y el juego como estructurantes psíquicos del niño desde el Psicoanálisis”**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLINICA**, en la Facultad de **Psicología**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, octubre 2012



María Fernanda Aguirre Marquez

CI: 1717129231

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**“EL SIGNIFICANTE Y EL JUEGO COMO ESTRUCTURANTES
PSÍQUICOS DEL NIÑO DESDE EL PSICOANÁLISIS”**

**AUTOR
MARÍA FERNANDA AGUIRRE MÁRQUEZ**

**DIRECTOR
FRANCISCO JARAMILLO**

QUITO, 2012

DEDICATORIA

Esta disertación está dedicada primordialmente a Dios, quien me ha dado fortaleza. Sin ayuda de Él no hubiera logrado ningún objetivo, tanto académico como personal.

De la misma manera, la dedico a mis padres; José y María Eugenia, quienes han sido pilares fundamentales a lo largo de mi vida y un ejemplo de esfuerzo y constancia.

También dedico este trabajo a mis hermanos: José Luis, Juan Carlos y a mi querido novio por la ayuda y cooperación a lo largo de este trabajo, el cual no inicia ni termina con la presente disertación.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera particular a mis padres, por todo el apoyo brindado durante la carrera y en la elaboración del presente trabajo.

Así mismo agradezco, al Psicólogo Francisco Jaramillo, quién fue el tutor de la presente disertación; por ser un profesional muy dedicado y quien con su conocimiento teórico y práctico del tema, me incentivó a conocer más.

Finalmente, agradezco a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y a todo su personal docente y administrativo, porque durante toda la carrera me incentivaron al estudio y conocimiento de esta rama tan importante.

Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. El Significante	5
1.1. Concepto de Significante desde la lingüística.....	5
1.2. El Significante desde la Concepción Psicoanalítica.....	11
1.3. El significante y el niño	16
CAPÍTULO 2. El Juego	24
2.1. Funciones más tempranas del jugar	24
2.2. Los Tres Juegos Constitutivos del Niño	27
2.2.1. El Fort- Da.....	27
2.2.2. Juegos Transicionales	30
2.2.3. Juegos de Borde.....	33
2.3. El Juego como Signo de Posibles Patologías.....	35
CAPÍTULO 3. El significante y el juego como estructurantes psíquicos del niño.....	41
3.1. La Desaparición Simbolizada- Aportes del Juego en la Estructuración Psíquica del niño.....	41
3.2. El Significante. ¿Qué representa el niño para los padres?.....	45
3.3. El Mito Familiar	49
CONCLUSIONES.....	58
RECOMENDACIONES.....	61
BIBLIOGRAFÍA.....	62

RESUMEN

La disertación pretende trabajar en la relación que existe entre los términos “significante” y “juego”, como mecanismos que le permiten al niño estructurarse y cómo a partir del juego el niño va a lograr simbolizar el entorno, que en un comienzo fue irrepresentable para él y que le generaba angustia; estos dos procesos dan lugar y apertura a la simbolización en el niño y sobre todo a su estructuración.

Es así que se trabajará el tema de los tres juegos estructurantes y los grandes aportes de los mismos dentro del proceso de simbolización que comienza a florecer en el niño y a la vez se abordará como las figuras parentales, y en general, su entorno posibilita o impide el desarrollo de este proceso.

Lo primordial que resulta de los primeros vínculos que el niño forma con sus padres y lo que para el niño significa ser introducido en la ley de la prohibición del incesto, se tomará en consideración el “Complejo de Edipo” y las fantasías que el niño a raíz de esto genera en torno a su mito familiar.

Además es de suma importancia entender qué lugar ocupa el niño dentro del deseo de los padres y cómo estos lo ubican en relación a sus demandas.

Esta disertación permitirá enlazar los términos significante y juego como mecanismos de gran trascendencia dentro del recorrido que el niño realiza, a fin construirse e insertarse en el medio que lo rodea. Es a partir de lo anteriormente descrito que se intentará producir algunas nociones acerca de las siguientes preguntas: ¿Qué representa el niño para el deseo de los padres y cómo los significantes que se le otorgan a ese niño son decisivos dentro de su estructuración?. ¿Cómo se articulan los términos significante y juego dentro de los procesos psíquicos del niño.

INTRODUCCIÓN

El juego ocupa un lugar de suma trascendencia en la vida diaria del niño, lo cual nos lleva a interrogarnos acerca de la función que cumple el mismo y sus aportes dentro del proceso de su estructuración psíquica; durante el recorrido a varios autores que trabajan este tema se puede llegar a la conclusión de que el juego es la actividad que logra hacer que el niño integre en él su entorno, que aquello que es incomprensible para el infante y que genera en él angustia al no saber cómo interpretarlo, mediante el juego logra darle una interpretación a eso que no tiene vía alguna de representación para él, logrando así disminuir en gran medida la angustia que el suceso le generaba.

Este tema surgió a partir de un interés personal, ya que durante las prácticas pre-profesionales hubo la oportunidad de trabajar con niños y lograr entender cómo a través del juego los niños tratan de comunicar algo de sus experiencias y de su organización psíquica, es así como empiezan a movilizarse varias interrogantes que han sido el principal motor que ha permitido la realización de este trabajo.

En el plano teórico la disertación permite entender cómo los términos “juego” y “significante” que en un primer momento los consideraba separados, tienen un vínculo que los une de cierta forma haciéndolos inseparables durante los primeros años de vida del niño ya que al ser un medio de simbolización, el juego es la vía mediante la cual el niño logra apropiarse de lo que le rodea y de esta forma entran en juego en él, los significantes y como estos comienzos se vuelven decisivos en su futura estructura psíquica.

Los niños a su llegada ya vienen investidos de aspiraciones; hablaríamos de deseos que los padres han puestos sobre ellos; desde el primer momento en que sus progenitores ya desean o se imaginan cómo serán sus hijos, los están construyendo imaginariamente, podríamos hablar de un niño que viene previamente construido; por los ideales de sus padres, por las expectativas y los imaginarios que se han movilizado en los mismos.

Se pretende aportar nuevas vías de comprensión de los procesos por los cuales el niño transita en su proceso de estructurarse como un sujeto, se aspira generar en el lector nuevas vías de articulación y elaborar relaciones nuevas en torno a estos temas, permitiendo así abrir nuevas formas de estudio.

En el campo social, se espera que este trabajo genere nuevas interrogantes que posibiliten abrir un nuevo espacio de entendimiento y de creación en la práctica clínica con niños, que permitan clarificar la importante función que cumple el juego en el niño evitando así hacer del niño un adulto más, como se pretende en nuestra sociedad actual, niños muy llenos de normas a los cuales se les pone un alto a su capacidad de crear con la mente lo que para ellos es físicamente imposible.

Estamos inmersos en una sociedad, en donde la importancia a frases como “debes ser mejor que tus padres”, “nos casamos por ti”, no connotan ninguna importancia social, sin tener en cuenta cómo esto repercute psíquicamente en el niño; debido a que este se encuentra en un proceso de crearse a sí mismo basándose en lo que los demás puedan decir de él.

La finalidad también es crear elementos de reflexión acerca de lo que se nos propone discursivamente como eficaz al momento de trabajar dentro de la clínica con niños y como “curar” el sufrimiento psíquico que esto produce, partiendo desde el análisis de los significantes y de los beneficios del juego dentro de la estructuración del niño y su posterior repercusión en la adultez.

En cuanto a referencias de trabajos que aborden los temas propuestos en esta disertación se ha encontrado un trabajo en la Pontificia Universidad Católica en el cual se habla acerca de: “El proceso de simbolización en la estructuración psíquica del niño: juego y dibujo en el espacio clínico” (Vaca, 2010), durante el desarrollo de ésta disertación se aborda el tema del juego desde dos perspectivas: una como parte del trabajo clínico con niño y como técnica proyectiva que sustenta la clínica con niños de corta edad, esta disertación no menciona el juego y al significante como aspectos que aportan en la estructuración psíquica del sujeto y en un segundo momento menciona el juego como medio de simbolización de aquello que escapa del entendimiento del niño.

Durante el desarrollo de la disertación se pondrá énfasis en los tres juegos denominados como estructurantes, también se trabajará de manera principal el aporte dentro de la estructuración psíquica del niño que tiene el juego durante las fases más tempranas de su crecimiento y cómo posteriormente el juego evoluciona hasta llegar a fases más complicadas donde ya intervienen las normas y los pares.

Se abordará cómo el infante mediante el juego logra simbolizar; es decir, ingresar al mundo del símbolo y por ende del significante y del lenguaje, todo esto visto como el proceso necesario para llegar a una estructuración como sujeto.

Es importante señalar que el juego es un gran recurso terapéutico cuando de trabajar con niños se trata, pero en el desarrollo de esta disertación no se trabajará el tema del juego como recurso terapéutico; sin embargo, es relevante mencionar que si un terapeuta observa en el niño que estos juegos de vital trascendencia se han desarrollado sin ningún inconveniente, esto es una buena señal, pues su desarrollo va por un buen camino.

El juego debe ser entendido como un discurso, pues mediante el juego algo del inconsciente del niño se está mostrando, esto permite hacer asociaciones y reelaboraciones psíquicas que en el análisis resultan constitutivas para el infante.

Para poder elaborar lo propuesto en la presente disertación, se propone hacer un recorrido por algunos de los conceptos trabajados por el psicoanálisis partiendo desde la noción de significante trabajada por Lacan.

El estudio del significante, se enmarca dentro del psicoanálisis, por un lado la teorización hecha por Lacan, quien manifiesta que el significante es lo que representa frente a otro significante, él nos habla de la cadena significante y menciona que el sujeto es el resultado de esa cadena. Lacan nos habla de que el lenguaje pre-existe a todo sujeto, es un sentido lógico, dice que uno es sujeto porque es efecto de la palabra.

Posteriormente se abordarán los trabajos de Ricardo Rodulfo acerca del niño y el significante, se hablará sobre la concepción teórica del juego, cómo el juego interviene en el desarrollo psíquico del niño y por último los tres juegos estructurantes: juegos

demostrados como universales: el “Fort-Da”, los juegos llamados Transicionales: “este es este otro” y el juego de “cae no cae” teoría que nos propone Alfredo Jerusalinsky. Además, se tomarán en cuenta los aportes de Freud, Winnicott y Marcelli respecto del tema. Al concluir se relacionará cómo el significante y el juego estructuran al niño para la vida adulta y sus posteriores consecuencias.

El contexto desde el cual se enmarcan los autores que van a servir para la realización del presente escrito son diferentes ya que provienen de diversas escuelas, Winnicott viene desde la escuela inglesa mientras que Lacan y Jerusalinsky vienen de la escuela francesa y por tanto las piedras angulares de sus trabajos son diferentes sin embargo son propuestas que no se oponen y más bien se complementan, estas escuelas mantienen los principios básicos de Freud sobre el inconsciente pero hay que aclarar que otras partes de la teoría son desarrolladas y reinterpretadas por cada escuela.

El objetivo principal que nos guiará y motivará el recorrido que se propone efectuar a lo largo del presente trabajo será: Analizar la relación entre significante y juego y sus posibles efectos dentro de la estructuración psíquica del sujeto.

Para finalizar esta disertación se hablará del mito familiar y de cómo los significantes que giran en el entorno familiar afectan al niño, el cual llega bajo una demanda de deseo de los padres, al hablar de deseos no se intenta mencionar el deseo consciente expresado verbalmente por los padres; se hace referencia a ese deseo inconsciente que moviliza, que yace en los progenitores mucho antes de que el niño exista físicamente.

CAPÍTULO 1. El Significante

1.1. Concepto de Significante desde la lingüística

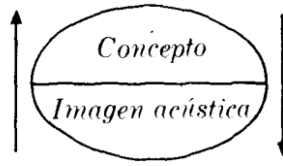
Abordar el tema del significante desde la lingüística es hacer referencia a su principal expositor Ferdinand de Saussure que en su texto “Curso de lingüística general” (1945), parte desde la crítica a la concepción de que la lengua es una nomenclatura, ya que esto daría a entender que las ideas preexisten a las palabras y esta formulación daría pautas para pensar que el vínculo que une un nombre a una determinada cosa es una operación simple, lo cual estaría muy lejos de su real comprensión.

Saussure (1945) dice que estas formulaciones nos acercan a un conocimiento más profundo del proceso, ya que al hablar de la unidad lingüística nos referimos a una cosa doble, hecha mediante la unión de dos términos. Los términos que se hallan implicados en el signo lingüístico son de carácter psíquico, los cuales se encuentran unidos en nuestro cerebro por lo que Saussure denomina un vínculo de asociación. Hablaríamos de que es una entidad psíquica que posee dos caras, es la unión de dos términos: un concepto y una imagen acústica.

Saussure (1945): Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sentido material, cosa puramente física, sino una huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla “material” es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto. (p. 92).

El carácter psíquico de nuestras imágenes acústicas queda evidenciado de manera clara cuando sin necesidad de mover los labios o la lengua podemos hablarnos a nosotros mismos.

Al signo lingüístico Saussure le asigna la siguiente representación:



Tomado de: Saussure. Curso de Lingüística General

Estos dos componentes (concepto e imagen acústica) se encuentran íntimamente unidos y se solicitan recíprocamente.

Ahora bien es importante aclarar que cuando Saussure habla de signo hace alusión a la combinación entre el concepto y la imagen acústica, es decir se refiere al conjunto; posteriormente nos va a proponer reemplazar al término “concepto” por “significado” y a la “imagen acústica” por “significante”.

El signo lingüístico posee dos características que Saussure define como primordiales, estas características son: lo arbitrario del signo y el carácter lineal del significante.

1.- Lo Arbitrario del Signo

La arbitrariedad del signo lingüístico, en la medida en que la unión entre significante y significado no se basa en una relación causal; la explicación de esto parte del hecho de que las diferentes lenguas van a desarrollar diferentes signos y de este modo es obvio que desarrollarán diferentes vínculos entre significantes y significados, sino fuera de este modo hablaríamos de que existe una sola lengua, aun reconociendo esta arbitrariedad que nos presenta el signo en lo que respecta al vínculo entre significante y significado, es obvio que esta conexión, vínculo, no es arbitrario para los miembros que utilizan como medio de comunicación una misma lengua.

Lo arbitrario del signo se nota de manera obvia en la asociación entre lo que es el significante y el significado dado que entre un concepto y su imagen acústica no existe un nudo que necesariamente los una, al respecto Saussure nos menciona:

Saussure (1945): El lazo que une el significante al significado es arbitrario; o bien, puesto que entendemos por signo el total resultante de la asociación de un significante con un significado, podemos decir más simplemente: el signo lingüístico es arbitrario. Así, la idea

de sur no está ligada por relación alguna interior con la secuencia de sonidos s-u-r que le sirve de significante; podría estar representada tan perfectamente por cualquier otra secuencia de sonidos. Sirvan de prueba las diferencias entre las lenguas y la existencia misma de lenguas diferentes...(p.88).

La palabra arbitrario se la debe manejar con mucho cuidado ya que esta no debe dar a entender que el significante depende de la libre elección que realiza el hablante, debido a que no está en manos de la persona cambiar parte del signo una vez que ya ha sido este definido por un determinado grupo lingüístico.

Saussure dice que hay que estar precavidos de que lo arbitrario del signo no quiere en ningún momento decir que el mismo sea de carácter aleatorio.

También nos menciona que este principio de arbitrariedad no trabaja solo sino de forma conjunta con lo que él llama un segundo principio:

Carácter Lineal del Significante:

El significante es de naturaleza auditiva, razón por la cual se desenvuelve en el tiempo exclusivamente y por ende posee los caracteres del tiempo “*a) representa una extensión, y b) esa extensión es medible en una sola dimensión; es una línea*”(Saussure, 1945, p. 95).

Él afirma que el funcionamiento del lenguaje depende de la linealidad, lo que la linealidad hace es impedir ver u oír varios significantes de manera simultánea, ya que el significante es un conjunto de fonemas que están articulados y apuntan a una representación de la cosa, del concepto.

Saussure (1945): Los significantes acústicos no disponen más que de la línea del tiempo; sus elementos se presentan uno tras otro; forman una cadena. Este carácter se destaca inmediatamente cuando los representamos por medio de la escritura, en donde la sucesión en el tiempo es sustituida por la línea espacial de los signos gráficos. (p. 95).

Mientras que la linealidad del significante es una cadena; la arbitrariedad que hay entre ambas partes del signo, es un vínculo único.

Recogiendo lo expuesto por Saussure podemos decir que todas las palabras tienen un componente material (una imagen acústica) al que denominó significante y un componente mental que hace referencia a la idea o concepto representado por el significante al que denominó significado. Significante y significado conforman un signo, el conjunto.

Saussure también trabaja el tema de la inmutabilidad del signo, si bien anteriormente se habló del carácter arbitrario del mismo, lo que propone en relación a la idea que representa aparecería el significante como algo libremente elegido; caso contrario a lo que sucede con relación a la comunidad lingüística pues, ya que Saussure menciona que al ser éste usado por toda una comunidad deja de ser escogido de manera libre, es decir, vendría a ser impuesto.

Saussure (1945): Si, con relación a la idea que representa, aparece el significante como elegido libremente, en cambio, con relación a la comunidad lingüística que lo emplea, no es libre, es impuesto. A la masa social no se le consulta ni el significante elegido por la lengua podría tampoco ser reemplazado por otro. Este hecho, que parece envolver una contradicción, podría llamarse familiarmente *la carta forzada*. Se dice a la lengua «elige», pero añadiendo: «será ese signo y no otro alguno». No solamente es verdad que, de proponérselo, un individuo sería incapaz de modificar en un ápice la elección ya hecha, sino que la masa misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra; la masa está atada a la lengua tal cual es.

La lengua no puede, pues, equipararse a un contrato puro y simple, y justamente en este aspecto muestra el signo lingüístico su máximo interés de estudio; pues si se quiere demostrar que la ley admitida en una colectividad es una cosa que se sufre y no una regla libremente consentida, la lengua es la que ofrece la prueba más concluyente de ello. (p. 97).

Con esto queda demostrado que el signo lingüístico está fuera de nuestro alcance pues el mismo no depende de nuestra voluntad. Hay sentidos que obviamente van cambiando con el transcurrir de los años pero esto no quiere decir que cambia el signo lingüístico, es la comunidad hablante de una misma lengua la que elige el significante.

En cualquier época que elijamos analizar la lengua por más antigua que esta sea, aparece como algo que viene dado por herencia de la época que la antecede. Saussure al respecto menciona que ninguna sociedad jamás ha logrado conocer la lengua de un modo

distinto al que no fuese por herencia de las generaciones pasadas y que por ende se la toma tal cual nos es dada, explica que esta es la razón fundamental por la cual el signo es inmutable.

Saussure (1945): Un estado de lengua dado siempre es el producto de factores históricos, y esos factores son los que explican por qué el signo es inmutable, es decir, por qué resiste toda sustitución arbitraria. Pero decir que la lengua es una herencia no explica nada si no se va más lejos. ¿No se pueden modificar de un momento a otro leyes existentes y heredadas? Esta objeción nos lleva a situar la lengua en su marco social y a plantear la cuestión como se plantearía para las otras instituciones sociales. ¿Cómo se transmiten las instituciones? He aquí la cuestión más general que envuelve la de la inmutabilidad. Tenemos, primero, que apreciar el más o el menos de libertad de que disfrutaran las otras instituciones, y veremos entonces que para cada una de ellas hay un balanceo diferente entre la tradición impuesta y la acción libre de la sociedad. (p. 98).

A todo esto Saussure añade que dentro de la práctica diaria de un idioma no interviene la reflexión y que los sujetos que la aplican son en su mayoría inconscientes de las leyes de la lengua y por ende si no se dan cuenta de las mismas. ¿Cómo las podrían modificar?; aunque los sujetos fueran conscientes de estas leyes debemos tomar en cuenta que en general los pueblos suelen estar satisfechos de la lengua que han recibido, motivo por el cual no provocaría mayor crítica al sistema que utilizan.

Otro punto que da cuenta de la inmutabilidad del signo, es la cuestión de que un sistema de escritura constituido por un número limitado de letras, en efecto puede ser modificado o cambiado por otro, lo mismo podría suceder con la lengua si esta estuviese conformada por un número definido de elementos, pero ya es bastante conocido que los signos lingüísticos son innumerables. Por otro lado hay que tomar en cuenta la complejidad del sistema de lo cual Saussure menciona:

Saussure (1945): Pues este sistema es un mecanismo complejo, y no se le puede comprender más que por la reflexión; hasta los que hacen de él un uso cotidiano lo ignoran profundamente. No se podría concebir un cambio semejante más que con la intervención de especialistas, gramáticos, lógicos, etc.; pero la experiencia demuestra que hasta ahora las injerencias de esta índole no han tenido éxito alguno. (p. 99).

Saussure (1945) nos advierte un último principio que él lo denomina la mutabilidad del signo, aquí menciona que la lengua no es estática que tiene movimientos que van provocando poco a poco un cambio, ese cambio viene dado por el desplazamiento que existe en la relación entre lo que es el significado y el significante; como habíamos mencionado antes, la lengua a la vez que tiene el carácter de ser inmutable ya que la misma no puede ser modificada a la voluntad de la persona a su vez tiene también el carácter de mutable debido a que el tiempo es el que asegura la continuidad de determinada lengua pero tiene el efecto de alterar de manera rápida los signos lingüísticos; en cierto sentido podríamos hablar de la inmutabilidad y la mutabilidad del signo.

Una lengua es incapaz de defenderse contra los factores que desplazan poco a poco la relación existente entre el significado y el significante y esto lo podríamos denominar como una de las consecuencias de la arbitrariedad del signo. Es de suma importancia aclarar que al Saussure decir la lengua, hace referencia al conjunto de hábitos lingüísticos que permiten a los sujetos comprender y hacerse comprender.

Saussure (1945): la lengua se altera, o mejor, evoluciona, bajo la influencia de todos los agentes que puedan alcanzar sea a los sonidos sea a los significados. Esta evolución es fatal; no hay un solo ejemplo de lengua que la resista. Al cabo de cierto tiempo, siempre se pueden observar desplazamientos sensibles. Tan cierto es esto que hasta se tiene que cumplir este principio en las lenguas artificiales... El hombre que pretendiera construir una lengua inmutable que la posteridad debería aceptar tal cual la recibiera se parecería a la gallina que empolla un huevo de pato: la lengua construida por él sería arrastrada quieras que no por la corriente que abarca a todas las lenguas. La continuidad del signo en el tiempo, unida a la alteración en el tiempo, es un principio de semiología general; y su confirmación se encuentra en los sistemas de escritura, en el lenguaje de los sordomudos, etcétera. (p. 102).

Para concluir, cuando Saussure habla de una alteración del signo nos menciona que la alteración existe tanto a nivel del significante como del significado y con respecto al significante dice que se trata de una alteración fonética mientras que con el significado se hablaría de una alteración a nivel del concepto como tal y de lo que se estaría planteando es que habría un desplazamiento en la relación que previamente existe entre significado y significante. La alteración del signo está directamente relacionada a la práctica de la lengua a lo largo del tiempo.

1.2.El Significante desde la Concepción Psicoanalítica

Hablar del Psicoanálisis desde sus inicios con Freud, es hablar de una ruptura cognitiva con respecto al discurso científico; por tanto, es hacer referencia a la creación de un nuevo campo del saber.

Con los inicios del psicoanálisis se abrieron nuevos conceptos teóricos, nuevas formas de abordar el psiquismo; es decir, el análisis del sujeto ya no recaerá únicamente en las valoraciones de lo físico, como lo planteaba el conocimiento y discurso médico. Partiendo desde este camino se nos permitirá entonces tener una visión más amplia de lo que compone lo humano, de aquello que está más allá de lo aparentemente visible.

Las propuestas de Freud pretenden darle un enfoque diferente al análisis del sujeto y crear nuevos lenguajes que nos permitan ver un contexto más amplio de la manera en que se va constituyendo el sujeto, que no es solo un cuerpo sino poder decir algo de ese sujeto que se construye a partir de la relación con el otro. El sujeto tiene un lugar en el aparato del lenguaje, vía palabra da cuenta de una falta, una hiancia, sufrimiento que está cargado de subjetividad.

Para Freud no se puede retirar nada en el psiquismo, pues todo se conserva de alguna manera y de esto da cuenta el sujeto mediante sus producciones inconscientes, producciones que se manifiestan por la vía del lenguaje y las cuales serán la ruta de acceso a aquello que está causando malestar en el sujeto.

Si bien Freud no abordó explícitamente el tema del significante, es claro que su obra permite introducir algunos de los conceptos utilizados por la lingüística en el campo de lo teórico dentro del psicoanálisis.

Tratar de delimitar el concepto de significante para el psicoanálisis nos presenta una nueva problemática debido a la complejidad de tratar de delimitar un tema en psicoanálisis ya que como es sabido todos los términos se conectan entre sí.

El estudio del significante, se enmarca dentro del psicoanálisis, con la teorización hecha por Lacan (2005), el cual nos menciona que el significante es lo que representa frente a otro significante, él nos habla de la cadena significante y menciona que el sujeto es

el resultado de esa cadena. Lacan nos habla de que el lenguaje pre- existe a todo sujeto, es un sentido lógico, habla de que uno es sujeto porque es efecto de la palabra.

Dentro del estudio realizado por Saussure acerca del significante, Lacan comparte el punto de vista de que la “cadena hablada” está compuesta por dos partes de primordial trascendencia: el flujo de pensamientos y el flujo de los sonidos a lo que Lacan lo va a determinar como flujo de significados y flujo de significantes; por otro lado, en la teorización Lacaniana se va a invertir el esquema del signo lingüístico:

$$\frac{S}{s}$$

A raíz de estos cambios Lacan mediante su experiencia psicoanalítica va a plantear que la relación o el vínculo que existe entre significado y significante es: “*siempre fluida y a punto de deshacerse*” (Lacan, 1983, p. 297). También menciona que tiene superioridad por sobre el significado y eso lo demuestra en el esquema anteriormente graficado, al marcar al significante con S mayúscula trata de demostrar que el significante está por encima del significado no solo dentro del discurso del sujeto si no va a decir que tiene superioridad en el sujeto mismo. Nos aclara que el significante es aquello mediante el cual se expresa el significado.

Podemos hallar una segunda diferencia entre lo propuesto por Saussure ya que los significantes se limitaban a palabras, mientras que para Lacan las palabras, los objetos, las relaciones y también los síntomas pueden ser vistos como significantes. Lacan (2005) menciona que para ser llamados significantes tienen que haberse inscrito en el orden de lo simbólico, es en este orden donde el significante adquiere un sentido diferente, sentido que se va estableciendo en relación con los otros significantes, la cadena significante.

Lacan menciona que el pensar está en gran medida constituido por significantes, los cuales cambian constantemente de significado, estaríamos hablando de que los significados no son estáticos ya que se modifican continuamente, es debido a esto que para el

psicoanálisis lo primordial viene a ser el significante. El significante habla de lo particular de ese sujeto a partir de la inscripción de lo simbólico.

Saussure argumenta que el significante es una cadena fonemática que están en permanente desarrollo a lo largo del tiempo y que esa extensión temporal del significante es la que da origen a la propiedad fundamental de la lengua y que la misma se desarrolla en una sola dirección la cual toma el nombre de eje de las oposiciones, mientras que para Lacan esa unidireccionalidad del significante lo va a llamar cadena significativa y que la función que va a cumplir es la de la organización del significante.

Lacan menciona que la relación entre significante y significado es contingente en vez de arbitraria como lo llama Saussure. Lacan dice que ninguna significación se va a sostener sino en referencia a otra significación ya que un significante por sí solo no significa nada, aquí es en donde entra en juego la cadena significativa.

Lacan afirma que un significante remite a otro significante, y éste a su vez, a otro más, y nunca hay un significado final. Afirmaba que el lenguaje es algo que nos viene de manera impuesta y que a los sujetos no nos queda más que hablarlo; al decir esto lo que quería dar a conocer es que el inconsciente está conformado a modo de lenguaje y que éste combate por expresarse y por salir y a raíz de esto nosotros le damos una forma verbal a eso que esta pugnando por ser dicho y escuchado. El significante se cuele en nuestras vidas y modifica incluso nuestros sentidos, nuestros fantasmas, como percibimos las cosas.

Freud descubre que la pulsión no existe fuera de la lengua y también menciona que lo inconsciente no existe fuera del significante, por ende el significante viene a ser lo que determina al sujeto en el campo del Otro; es decir, la lengua es previa al sujeto.

A raíz de los trabajos hechos por Freud, Lacan llega a la conclusión de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, donde rigen la metáfora y la metonimia.

El Proceso Metafórico: Podemos decir que es un mecanismo del lenguaje y el cual consiste en designar una cosa a través del nombre de otra, y al aplicar esto estaríamos hablando de una sustitución significativa. Al respecto, Joel Dor menciona:

Dor (1981): Se clasifica tradicionalmente a la metáfora dentro de los tropos del discurso como una figura de estilo que se funda en relaciones de similaridad y de sustitución. Así, es un mecanismo del lenguaje que tiene lugar sobre el eje sincrónico (paradigmático), es decir sobre el eje del léxico o de la lengua. Por lo demás, es un proceso de enriquecimiento del léxico, como lo muestra el hecho de que una gran cantidad de "sentidos figurados" no son más que antiguas metáforas.

El principio de la metáfora consiste en designar algo a través del nombre de otra cosa. Se trata, entonces, en el verdadero sentido del término, de una *sustitución significativa* como lo dice Lacan. (p.25).

En medida de que la metáfora nos demuestra como los significados sacan su propia conexión dentro de la red de significantes y con esto lo que se quiere demostrar es la autonomía del significante con relación al significado y queda más que demostrado la supremacía del significante.

Dor (1981): La supremacía del significante se traduce entonces de manera electiva en un *dominio del sujeto a través del significante* que lo predetermina, incluso allí donde el sujeto cree sustraerse a toda determinación de un lenguaje que cree dominar. Esa es una de las propiedades fundamentales que cimenta la relación del sujeto con su propio discurso. Además, podemos considerarla el fundamento mismo de la noción lacaniana del "ser hablante" (*parlêtre*). (p. 27).

Después de lo expuesto podemos concluir que, la metáfora produce sentido en la medida en que el significante está por sobre el significado (supremacía del significante) y que el carácter esencial del significante no solo actúa por sobre el significado sino que procede por sobre el sujeto mismo pero con la característica de que este no lo sabe.

El Proceso Metonímico: el significado de esta figura del lenguaje es cambio de nombre, se elabora según un proceso de "transferencia de denominación", a partir de esto un objeto será designado mediante un término que no es el habitualmente usado para aquel objeto. Para que esta "transferencia de denominación" se dé es necesario que los dos términos estén de alguna manera vinculados entre sí.

Dor (1981) al respecto menciona: Tradicionalmente esos lazos particulares se especifican de acuerdo con las siguientes modalidades. Los dos términos pueden estar vinculados por una relación de materia a objeto o de continente a contenido, como por ejemplo: "Beber

una Copa" o "Los cobres de una orquesta". También puede tratarse de una relación de la parte con el todo: "Una vela en el horizonte", o, finalmente, una relación de causa a efecto: "La cosecha" (que no sólo designa la acción de cosechar sino también el efecto de esa acción). (p. 28).

Lo que el proceso metonímico hace es poner un nuevo significante en una relación de cercanía con el significante anterior, al que se encuentra suplantando; es decir, se realiza una sustitución significativa un S1 por S2. La principal función de la metonimia reside en el hecho de que existe una conexión de un significante nuevo con uno anterior con el cual tiene una relación cerca y al cual viene a reemplazarlo. Con esto lo que Lacan quería demostrar es la autonomía de los significantes y por ende la supremacía del significante.

Dentro de la teoría Lacaniana el trabajar los términos de metáfora y metonimia son piedras angulares dentro de la concepción estructural del sujeto y sobre sus procesos inconscientes.

El inconsciente está hecho de la lengua, funciona como un lenguaje regido por la metáfora y la metonimia. No hay cuerpo sin significante. La letra es el soporte material del significante. El inconsciente emplea metáforas propias, que no parecen tener significado aparente para el estado consciente.

Lo relevante en el psicoanálisis no es lo descriptible; es decir, el acontecimiento como hecho real sino la cadena significativa que el sujeto creó alrededor de este hecho; es decir el material subjetivo, su historia.

1.3.El significante y el niño

Para comenzar a trabajar el tema del niño y los significantes es de total prioridad abordar el tema de la metáfora del nombre del padre ya que es aquí donde parte y en el cual se empieza a delimitar la trayectoria que tomará el Edipo. Es importante recalcar que esta función tiene que ser comprendida como algo totalmente diferente a la presencia física del padre, por ende se estaría hablando de que ésta función está lejos de tener relación alguna con la ausencia, la carencia o cualquier otra forma de deficiencia paterna.

Sin embargo en el diccionario de Chemama se habla de que existe una diferencia entre lo que se percibe de la figura paterna durante el complejo de Edipo y la personalidad del padre que se evidencia en la realidad familiar. Con esto no se quiere decir que un término sea mejor que el otro o que se deban descalificarse entre sí; esto nos obliga a distinguir los niveles y las diferencias entre los dos términos que son de suma importancia en la formación del sujeto.

Chemama menciona que el padre real es el padre concreto que aparece dentro de la realidad familiar, que se presenta con sus particularidades propias y que ocupa un lugar dentro de la familia y que el sitio que éste ocupará dentro de la familia, varía según la cultura. Este padre que está cargado de una historia particular y que lo que se espera de él es que haga valer la ley simbólica, que es ante todo la prohibición del incesto. El padre simbólico por el contrario es aquel al que remite la ley.

Chemama (2004) ... en el inconsciente de cada uno la ley está referida ante todo a una instancia idealizada o, mejor aún, a un puro significante. es en tanto hay un significante del Nombre – Del- Padre como puede haber castración, es decir, esa operación que limita y ordena el deseo del sujeto. Esta castración, por supuesto, no es una mutilación real. (p. 492).

Al padre imaginario lo que se le atribuye es la castración, la privación de la madre, y se incluye el hecho de que ella no posee el falo simbólico que es con lo que el niño se ha identificado en el primer momento.

A partir de la explicación que nos da Chemama se puede comprender que la función del padre real no es decir la prohibición del incesto, el padre real es el que le permite al niño tener acceso al deseo sexual, el niño adquiere una posición viril.

Según el diccionario de Chemama el padre es una verdad sagrada por lo tanto nada de lo que se ha vivido en la realidad indica su función ya que se hablaría de que esta función se encuentra sobre todo regida por el inconsciente. *“el Nombre - Del – Padre consiste principalmente en la puesta en regla del sujeto con su deseo, respecto del juego de los significantes que lo animan y constituyen su ley.”* (Chemama, p. 458).

Para Lacan ésta función viene de la asignación de un lugar, este lugar no es algo que viene dado en lo real sino en lo simbólico, como se estaría hablando de que es una función netamente simbólica, podría adjudicarse que es una metáfora ya que el padre viene a ser un significante que aparece en lugar de otro, este es inicio esencial que da pauta a la estructuración del niño, para Lacan es la única intervención que va a realizar el padre dentro del complejo de Edipo.

Dor (1981): Lacan localiza el inicio del complejo de Edipo al nivel de un umbral específico del proceso de maduración del niño que muestra un momento particular de su vivencia psíquica. Este momento es contemporáneo del estadio del espejo, en el que se esboza, para el niño, un cierto tipo de identificación basado en una relación específica con la madre, una relación de alienación. (p. 45).

Durante el estadio del espejo lo que el niño logra es la conquista de la imagen de su propio cuerpo, como una imagen unificada, ya que antes de esta fase el niño lo que experimenta es una sensación de cuerpo fragmentado como lo mencionaba Lacan, el niño ve su cuerpo como algo disperso. (Dor, p. 45).

La función principal del estadio del espejo es lograr que el niño se asuma como un todo, como un cuerpo propio.

Esta experiencia del niño está organizada en base a tres tiempos esenciales que marcan la conquista progresiva de esta imagen unificada:

PRIMERA FASE:

Al principio el infante percibe esta imagen como algo que se halla fuera de él y a la que intentar acercarse y atraparla, durante este tiempo existe una confusión entre uno mismo y el otro, esto lo que nos confirma es que al principio el niño cree que se localiza en el otro, es por este motivo que el pequeño que golpea dice ser golpeado, el que ve a otro niño caer, llora, de esto Freud nos habla claramente en su texto “Pegan a un niño”. Esta fase se da alrededor de los seis meses y dos años de edad. Es trascendente señalar que durante esta fase se ve claramente el vínculo que existe con el registro de lo imaginario.

La mamá le va a ir significando el llanto del bebé; los padres a veces leen el llanto del nene en términos de necesidades biológicas por ejemplo el hambre, en estas instancias la significación le viene dado desde el otro.

SEGUNDA FASE:

En el transcurso de esta segunda fase el niño llega a darse cuenta que el otro que ve en el espejo no es otro real sino que es una imagen, ya no va intentar más atraparla debido a que ya sabe distinguir entre lo que es la imagen del otro, de la realidad del otro. Este segundo momento es una etapa esencial en el proceso de identificación.

TERCERA FASE:

El tercer momento es en donde el niño llega a asegurarse de que el reflejo que ve en el espejo es una imagen y adquiere la convicción de que esa imagen no es más que su imagen. Al reconocerse en el espejo el niño logra reunir sus partes y fundirla en una sola imagen que es la suya, asume que es su propio cuerpo. A raíz de esto la imagen del cuerpo es estructurante para la identidad del sujeto, realiza en ésta su identificación primordial.

Dor (1981): la dimensión de lo imaginario subyace, del principio al fin, en esta conquista de la identidad, desde el momento en que el niño se identifica con algo virtual (la imagen óptica) que no es él como tal, pero en la que, sin embargo, se re-conoce. Se trata, entonces,

de un reconocimiento imaginario justificado, por otra parte, por hechos objetivos. En efecto, la maduración del niño a esa edad no le permite tener un conocimiento específico de su cuerpo propio. De hecho, el estadio del espejo es una experiencia que se organiza con anterioridad a la aparición del esquema corporal. (p. 46).

Al salir de este proceso el niño logra percibirse como un sujeto unificado, aunque sigue manteniendo una relación muy cerca con la madre, ésta relación de cercanía da pauta al inicio del primer momento del Complejo de Edipo.

Momentos del Edipo:

PRIMER TIEMPO:

Durante este primer momento el niño trata de identificarse con lo que él cree que es el objeto de deseo de la madre, esta identificación se ve ampliamente facilitada debido a la cercanía entre la madre y el hijo, y a la inmediatez que producen los cuidados y la satisfacción de las necesidades básicas. Como nos menciona Dor en su texto “Introducción a la lectura de Lacan”. *La proximidad de éstos cambios pone al niño en la situación de hacerse objeto de lo que supone le falta a la madre. Este objeto susceptible de satisfacer la falta del otro es justamente el falo.* (p. 46).

Lacan menciona que el Edipo es la realidad psíquica. Hay algo en común entre el niño y la madre, es un deseo de falo, el significante del deseo, es decir el niño va a querer ser el falo para satisfacer a la madre, el deseo se está organizando alrededor de la falta, el falo es lo que viene a movilizar esa dinámica deseante.

En este sentido podríamos hablar de una identificación fusional entre el niño y su madre debido a que el niño se identifica con el objeto de deseo del otro que en este caso es el de la madre. Durante este primer momento del Edipo, el deseo del niño está sujeto al que es el deseo de la madre. Lo que el niño busca es ser el objeto de deseo de esa madre, es decir busca ser el falo.

Dor (1981): “sólo puede haber una relación de fusión con la madre en la medida en que no aparezca ningún tercer elemento que mediatice la identificación del niño al falo de la madre. Pero inversamente, lo que demuestra el carácter absolutamente imaginario de esta convicción es la propia naturaleza del objeto fálico con el que se identifica el niño. De tal

modo que por más que consideremos a la instancia mediadora (el Padre) como ajena a la relación madre-hijo, la dimensión de la identificación fálica del niño en esa relación ya la presupone. En síntesis, la identificación con el objeto fálico que elude la mediación de la castración la convoca en la misma medida en el terreno de una oscilación dialéctica entre: ser o no ser el falo. (p. 47)

Es durante esta oscilación que se anuncia el segundo momento del complejo de Edipo, a estas alturas el niño es introducido de manera inevitable en lo que es el registro de la castración por medio de la intervención paterna. Si esta función paterna no se encuentra bien cimentada y da un mensaje equívoco es en donde se producirán trastornos a los cuales Lacan los calificó de identificaciones perversas.

SEGUNDO TIEMPO:

Durante este segundo momento entra a formar parte esencial la mediación paterna que va a representar un papel de suma relevancia entre la relación que se ha formado entre madre- hijo y falo, la función del padre va a intervenir a modo de privación. El niño lo va a ver como un intruso que viene a provocar una frustración en él. El padre va a ser considerado como aquello que priva a la madre de ese objeto fálico. El padre en este momento es visto como una molestia como alguien que llega a prohibir, privar y frustrar al niño. Ahora bien es importante entender la diferencia entre estos tres términos. Con relación a este particular Dor menciona que:

Dor (1981): La **frustración** es el campo por excelencia de la reivindicación, con la única diferencia de que no existe ninguna posibilidad de encontrar satisfacción. Efectivamente, en la **frustración** la falta es un **daño imaginario**. Por el contrario, el objeto de la frustración es absolutamente real. El pene constituye el prototipo de un objeto de esa índole y la niña vive su ausencia justamente como una frustración. Habitualmente el niño vive como una frustración la ausencia de pene en la madre.

En cambio, en la **privación**, lo real es la falta. Lacan designa a ésta falta del objeto como un agujero en lo real. Pero el objeto de la privación es un objeto simbólico.

En cuanto a la **castración**, la falta a la que se refiere es simbólica, puesto que se remite a la prohibición del incesto que es la referencia simbólica por excelencia. Gracias a esto la función paterna es eficaz porque rige el acceso del niño a lo simbólico. La falta que representa la castración es ante todo, como lo formula Lacan, una **deuda simbólica**. (p. 48).

A modo de resumen podemos concluir que la castración está dada por la falta simbólica de un objeto imaginario; la frustración sería la falta imaginaria de un objeto real mientras que la privación es la falta real de un objeto que es simbólico.

Ahora bien, retomando el segundo momento del Complejo de Edipo podemos decir que, la intervención del padre es vivida por el niño como una prohibición ya que el padre se le presenta como alguien que tiene derecho en lo que se relaciona a la madre, a su vez que también es visto como algo frustrante ya que en este momento él se ve obligado a renunciar a ser el objeto de deseo de la madre.

El padre aparece como otro, que se introduce en lo que hasta ese momento era la relación entre la madre y el hijo, en la vivencia propia del niño ese otro, es decir, el padre surge como un posible objeto de deseo de la madre, es aquí donde se instauran los sentimientos de rivalidad del niño hacia el padre.

Este falo, este dar la falta, es la función de la madre; es decir, la madre cambia de bocado no se lo devora al niño y esto lo hace por amor al padre; la madre reconoce que el infante no es para su goce. (Dor, p. 50)

Esto da pie a que el niño ya no crea que sus padres le leen el pensamiento y a la vez que la madre reconoce que el niño no es para su goce y a su vez el niño va a incorporar a ese padre muerto que es el símbolo por excelencia. A partir de esta fenomenología se instaura lo simbólico, aquí se instaura la metáfora paterna, el nombre del padre. Todo este proceso nos va a dar un proceso de significación, la metáfora paterna y lo que ella implica no es más que una significación fálica.

Dor (1981): El segundo momento del Edipo es la condición indispensable que debe cumplir el niño para acceder a la simbolización de la ley que marca la declinación del complejo de Edipo. En este encuentro con la ley del padre se ve enfrentado al problema de la castración que se presenta a través de la dialéctica del tener de la que depende, de ahora en más, el deseo de la madre. La mediación introducida por el padre con respecto a la madre, que lo reconoce como aquel que le hace la ley, hace que el niño promueva al padre a un lugar en el que sólo puede aparecer como depositario del falo. El padre real, que, aparece como "representante" de la ley, es investido por el niño de una nueva significación

a partir del momento en que, desde el lugar que ocupa, resulta el supuesto poseedor del objeto del deseo de la madre: se ve así elevado a la dignidad de padre simbólico. (p. 50).

Después de haber destruido la certeza que poseía el niño de ser el objeto fálico deseado por la madre, el niño mediante la función paterna se ve empujado no solo a aceptar que no es el falo de la madre, sino a admitir que no lo tiene.

La ley del padre está en la madre que tiene que saberse castrada. Todo esto va a posibilitar que la madre produzca un corte, si este corte no se realiza estaríamos hablando de que empiezan los problemas.

El niño se va a dar cuenta que la madre es un lugar prohibido. El Edipo funda la estructura, el deseo de la madre es el falo, el deseo edípico es un deseo incestuoso y parricida, entonces la madre es la causa del deseo erógeno.

El complejo de Edipo es la entrada del significante en el cuerpo. Freud dice que el falo es el ordenador del deseo, falo es lo que marca el goce.

TERCER TIEMPO:

Es durante este tercer momento que se puede identificar dentro del Complejo de Edipo que se da lo que Lacan denomina la “declinación del Complejo de Edipo”, poniendo término a la rivalidad que se había creado con el padre durante esta etapa queda en evidencia que el niño ya logra comprender claramente el significado de la ley del padre.

El valor estructurante de esta simbolización está dado en el hecho de que el niño sabe con claridad que el deseo de la madre no está localizado en él.

Dor (1981): *La dialéctica del tener convoca inevitablemente al juego de las identificaciones*. Según el sexo del niño la instancia fálica incidirá de diferente manera en la lógica identificatoria. El varón que renuncia a ser el falo materno toma el camino de la dialéctica del tener al identificarse con el padre que supuestamente tiene el falo. La niña, asimismo, puede abandonar la posición de objeto de deseo de la madre y encontrar la dialéctica del tener en la modalidad del no tener. Puede encontrar así una posible identificación con la madre ya que, al igual que ella, "sabe dónde está, sabe adónde debe ir a tomarlo, es por el lado del padre, hacia aquél que lo tiene." (p.51).

Ahora bien, a modo de resumen podemos mencionar lo que en el diccionario de Chemama se dice acerca de este momento crucial en la constitución del sujeto; el complejo de Edipo parece ordenarse en un primer momento como una triangulación entre el niño y sus progenitores, en donde el niño toma como su objeto de amor al padre del sexo opuesto y comienza una lucha de rivalidad con el progenitor del mismo sexo, aquí algo a tomar muy en cuenta es que la posición que durante este momento ocupa la madre y el padre no son equivalentes.

Aquí se presenta una dualidad para el niño sobre todo para el varón, ya que el padre con quien en un primer momento se identificó y que fue tomado como ideal para el niño, al mismo tiempo se presenta como rival y por quien tendrá sentimientos de hostilidad debido a que el pequeño intenta apropiarse de su primer objeto de amor; es decir, de la madre. Para la niña las cosas se complican más ya que el primer objeto de amor es la madre y debe existir un cambio hacia el progenitor del sexo contrario.

CAPÍTULO 2. El Juego

2.1.Funciones más tempranas del jugar

Entrando en el tema del juego es de suma importancia abordar las principales funciones que tiene en cuanto al desarrollo del niño y en medida de que éste le sirve al infante para introyectar o hacer parte de él todo aquello que lo rodea.

Para Rodolfo el niño que juega va incorporando su entorno a su psiquismo a la vez que va insertándose en él. A través del juego el niño siente, expresa, disfruta, elabora, crea, recrea, se inventa a sí mismo, aprende, se alegra, duele, se entretiene, en fin, vive. El juego cumple un papel fundamental en la subjetivación del niño.

Para Ricardo Rodolfo no existe ninguna actividad significativa para el desarrollo de lo simbólico en el niño que no pase principalmente por el juego. Al respecto nos menciona que:

Rodolfo (1989): No es una catarsis entre otras, no es una actividad más, no es un divertimento, ni se limita a una descarga fantasmática compensatoria o a una actividad regulada por las defensas, así como tampoco se lo puede reducir a una formación del inconsciente: más allá de estas parcialidades, no hay nada significativo en la estructuración de un niño que no pase por allí. (p.120).

El juego es la principal herramienta que poseen los terapeutas cuando existe la necesidad de evaluar el estado simbólico que posee el infante, no hay perturbación que no sea evidenciada mediante el juego del niño. El juego desde los primeros meses viene a establecerse como una de las principales actividades del pequeño, siendo ésta una experiencia creadora y muy enriquecedora para el aprendizaje del mismo.

Según Ricardo Rodolfo las funciones más tempranas del juego no se inician con el célebre juego de carretel (fort-da) como lo proponía Freud. La importancia del juego es remitida a operaciones aún más tempranas que permiten al bebé construir su cuerpo a nivel

simbólico a través de una multitud de jugares durante el primer año de vida. Una de las principales funciones que tiene el juego es ayudarle al niño a crear su propio cuerpo y que todo lo que hace el entorno posibilita u obstruye esta función. Durante el primer año de vida el niño mediante sus múltiples juegos trata de edificar su propio cuerpo y separarlo de ese Otro primordial.

El juego es aquella producción que le permite al niño calmar esa angustia y poder descansar.

Ahora bien Jerusalinsky (2003) menciona que estos tres juegos denominados estructurantes: Fort- Da, transicionales y los de borde, tienen como principal característica promover las articulaciones necesarias para que el niño pueda irse formando como sujeto; son ciertamente constituyentes, el terapeuta debe motivar a que éstos juegos aparezcan y se extiendan. También menciona que los juegos no están destinados a resolver síntomas, su principal función es la de lograr paulatinamente la constitución del sujeto. Es en estos juegos donde el lenguaje encontrará su mejor vía para producir marcas en ese sujeto. El juego le otorga al terapeuta una valiosa herramienta en cuanto se trata de tener una aproximación terapéutica.

Marcelli (1996) en cuanto al tema aporta que el juego cumple un papel trascendental dentro de la maduración del individuo. Hay otros autores como Hirn Groos quien afirma que el juego reproduce comportamientos, creencias o ritos cargados de significado cultural. Por su parte, Huizinga menciona que es mediante el juego de donde procede la cultura.

El juego le permite al niño sobrellevar y soportar situaciones encontrando en él, un modo de distracción.

Según Jerusalinsky los niños suelen jugar a ser lo que todavía no son, juegan a ser papá y mamá cuando aún no saben todo lo que implica ser un padre o una madre. Los niños juegan cosas que sin embargo no entienden bien como se hacen. Y como no saben bien cómo se hacen, hay una introducción a la ficción, es decir, la fantasía.

Jerusalinsky (2003): El imaginario se dilata para recubrir con un saber imaginario lo que no saben, es por eso que inventan teorías sexuales infantiles, teorías acerca de mil cosas, del sol, de la luna, ¿dónde está la luna ahora?... debe estar frente a la chimenea porque hace mucho frío y de noche se esconde o va a dormir o está en casa y después viene ¿dónde es la casa de la luna?... (p. 20).

2.2.Los Tres Juegos Constitutivos del Niño

2.2.1. El Fort- Da

En cuanto al tema del juego, Freud en el Capítulo II de su texto, “Más allá del Principio del Placer”, lo define como: “Una de las prácticas normales más tempranas del aparato anímico” y lo trabaja y lo denomina “El Juego del Fort–Da”.

Freud (1920) mencionó que, este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc, todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance (...) y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado o-o-o-o, que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interpretación, sino que significaba FORT (“se fue”, en alemán). Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que SE IBAN. Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín (...) con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo o-o-o-o, y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso DA (“acá está”, en alemán). Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver. Las más de las veces sólo se había podido ver el primer acto, repetido por sí solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo. (p. 16).

Freud a raíz de este análisis llega a la conclusión de que la repetición de este juego iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa. A su vez Freud a este juego le otorga dos explicaciones de suma importancia:

1.- Descubre que durante la desaparición de la madre, el niño se tornaba en alguien pasivo, el cual no podía cambiar lo displacentero de esa vivencia, él era afectado por su madre, en el momento en el que el niño jugaba con el carretel dejaba esa posición pasiva y tomaba una posición activa, ahora era él quien le decía vete, yo mismo te echo.

2.- Mediante el acto de arrojar el juguete para que se vaya se convertía en una satisfacción para el niño de modo que él se vengaba de la madre por dejarlo y le daba el sentido de que no la necesitaba y por ese hecho el mismo la mandaba de su lado.

Freud a raíz de este suceso advierte que los niños tienen la tendencia a repetir todo cuanto les ha causado una gran impresión; de esta manera logran descargar las emociones y afectos que se hallan ligadas a determinados recuerdos que han sido catalogados como displacenteros para el niño y de este modo se adueñan de la situación.

Freud (1920): Por otro lado es bastante claro que todos los juegos están presididos por el deseo dominante en la etapa en que ellos se encuentran: el de ser grandes y poder obrar como los mayores. También se observa que el carácter displacentero de la vivencia no siempre la vuelve inutilizable para el juego. Si el doctor examina la garganta del niño o lo somete a una pequeña operación, con toda certeza esta vivencia espantable pasará a ser el contenido del próximo juego. (p.17).

Con todas estas observaciones Freud quiere hacer caer en cuenta que el niño cambia toda esta pasividad mediante la cual fue sometido y con el juego logra cambiar y ahora es el niño quien infringe a un compañero de juego lo desagradable por lo que él mismo tuvo que pasar y así habría un modo de venganza.

Por su parte, Lacan, tomará el juego del “Fort-Da” como una respuesta del niño frente a esa ausencia de la madre que se vuelve angustiante para el niño, a lo que menciona que el carrito no sería un símbolo que representa a la madre que se va y luego vuelve, es una parte de ese sujeto que se desprende sin dejar de ser suyo y por tal motivo lo retiene a través del hilo que conecta a ese objeto que se va.

El juego del Fort-Da señala un momento constituyente del sujeto ya que el niño captura la imagen de sí mismo vista por el Otro, todo esto implica colocar en juego la ausencia- presencia.

A todo esto Jerusalinsky señala que este es un momento constituyente para el sujeto en el cual el niño captura la imagen de sí mismo vista o no vista por el Otro, todo este juego del Fort- Da, implica colocar en juego la ausencia – presencia de la madre.

Jerusalinsky (2000) afirmó, este momento, que le permite ordenar en palabras la mirada de ese Otro Primordial- constituido típicamente por su madre-, captura, hacia atrás, los pequeños y minuciosos ensayos que desde bebé recorrió en los juegos de imitación (las “gracias” ofrecidas a los adultos), en los juegos de ocultamiento (el famoso “cuco-aitá); y, hacia delante, atravesará el juego de las “escondidas”, lo que se da a ver y se oculta en el cuerpo, lo que se descubre más allá de lo perceptible, la discontinuidad de lo visible y lo no visible, la oposición y articulación entre presencia y ausencia, entre posesión y falta. Es la enunciación mínima de “Oó-Aá” (Fort. Da) la que, inscribiendo la mirada en el ámbito del lenguaje, encadena todos estos juegos, descubrimientos- encubrimientos, en una serie que, probablemente, se extiende hasta la formación de la mentira. (p. 154).

Rodolfo sobre el tema menciona que al tirar el carretel el niño crea algo que antes no existía. No es que el objeto se ve arrojado afuera, sino que al arrojar el objeto el niño crea ese afuera; después de este acto inaugural el niño arrojará objetos hacia afuera; es decir, el niño fabrica ese afuera. Este método que el niño se inventa tiene la función de simbolizar lo que era impensable: la partida de la madre. El niño antes de este acto inaugural no tenía modo de concebirlo sino como una desaparición peligrosa para él y que se tornaba insoportable, es a raíz de este acto que el niño logra representar ese hecho y por lo tanto le da una vía diferente al curso de la angustia.

Rodolfo (1989): Hasta ese momento, el modo de la angustia era muchísimo más destructivo e inmanejable, porque una cosa es la ansiedad enclavada en una estructuración psíquica, donde lo que se va no tiene cómo retornar, y se desvanece en una eternidad de sufrimientos, y otra bien distinta es un irse abrochado en una dialéctica de la reaparición que reordena totalmente la temporalidad. (p.172).

2.2.2. Juegos Transicionales

Winnicott (1999) habla de dos momentos de principal trascendencia dentro del desarrollo del niño: el primer momento es en el cual los recién nacidos tienen la marcada tendencia a usar los dedos, puños y pulgares con la finalidad de estimular la zona oral, es decir, para satisfacer los instintos erógenos de dicha zona. Transcurrida esta etapa al cabo de unos meses los niños se aficianan a jugar con muñecas y son las propias madres quienes incentivan la elección del niño a fin de que el pequeño se aficione de determinado objeto.

La teoría de los “objetos transicionales”, plantea que existe un estadio intermedio entre la predisposición del bebé a estimular su zona oral ya sea con los dedos, la mano o el puño y su salida al mundo de los objetos reales que pueden estar representados por un oso de peluche o un muñeco con el cual el bebé tiempo después empezará a jugar. Ahora bien dentro de esta explicación que nos hace Winnicott en su libro “Escritos de Pediatría y Psicoanálisis” dice que estos dos fenómenos no son separados que existe una relación entre los mismos.

Los bebés empiezan a utilizar un muñeco de trapo por ejemplo y esto vendría a ser la primera posesión “no yo”, como lo menciona Winnicott. Como ya mencioné antes los bebés en sus primeros meses se aficianan por llevar sus dedos o mano a la boca con la finalidad de satisfacción oral a medida que el niño va creciendo empieza a llevar a su boca diferentes objetos como pueden ser: un oso de trapo, una muñeca o cualquier otro objeto similar sin importar si el mismo es duro o blando. Aquí Winnicott hace una gran diferencia entre llevarse el pulgar a la boca y el osito de trapo, entre la satisfacción del erotismo oral y que el niño empiece a formar verdaderas relaciones objetales, a la zona intermedia existente entre estos dos momentos es a lo que Winnicott lo llamará “objetos y fenómenos transicionales”, para entender la diferencia entre estos dos términos menciona que:

Winnicott (1999): los balbuceos del pequeño o la forma en que cualquier otro pequeño tiene su repertorio de canciones y melodías que canta mientras se dispone a acostarse, entran en la zona intermedia en forma de fenómenos transicionales, junto al uso que se hace de los objetos que no son parte del cuerpo del pequeño todavía y que aún no son reconocidos como pertenecientes a la realidad externa. (p. 308).

Mediante la observación queda evidenciado que el niño no solo busca la satisfacción de la zona oral llevando e introduciendo sus manos o dedos dentro de su boca sino que a la par de este hecho con su otra mano el bebé toma un objeto externo como pueden ser las puntas de las sábanas, o de la cobija y se lo mete a la boca junto con la mano, o también puede coger lana con la cual se acaricia partes de la cara mientras introduce o no sus dedos a la boca, etc. a todas estas manifestación es a lo que Winnicott denomina “**fenómenos transicionales**”.

Todo aquel objeto que le permita al niño defenderse contra la angustia y que se torne de vital importancia sobre todo al momento de dormir, se convierte en un **objeto transicional**; estos objetos pueden ser una manta, un poco de lana, una palabra, una tonadita, etc.

Winnicott (1999): La madre deja que se ensucie e incluso que huelga mal, a sabiendas de que, si lo lavase, produciría una interrupción en la continuidad de la experiencia del pequeño, interrupción que puede destruir el significado y el valor que el objeto tiene para el pequeño. Sugiero que el patrón de los fenómenos transicionales empieza a manifestarse a los cuatro, seis, ocho y doce meses. (p.311).

A partir de esta formulación dilucida que el objeto transicional viene a representar para el niño un primer paso inicial al reconocimiento de que existe un “no-Yo”, ciertamente el objeto transicional no es el bebé pero en esta primera instancia este objeto tampoco es concebido por el infante como algo exterior a él.

El nuevo objeto tiene características subjetivas a la par que también posee características del mundo exterior, conociendo que este mundo exterior viene a ser representado fundamentalmente por la madre. Ejemplos de estos objetos transicionales son las mantas, chupetes, etc. a los que el bebé parece aferrarse en los primeros meses de vida, los cuales le proporcionan una defensa contra la ansiedad, así siendo estos muchas veces indispensables incluso al momento de dormir.

Winnicott menciona que aunque su variedad es infinita lo que comparten dichos objetos transicionales es la característica de poder ser poseídos y manipulados por el bebé, a la vez que éstos son capaces de conservar ciertas particularidades propias de la madre. En conclusión lo que estos objetos denominados transicionales representan es el espacio que el niño necesita para poder renunciar a la posesión de la madre a la vez que conservan parte de la seguridad que la misma le proporciona. Para Winnicott lo más importante de su teorización es que el objeto transicional representa el paso del niño: de la indiferenciación con la madre a poder reconocerla como un objeto exterior, diferente a él, con lo cual el niño logra establecer la relación objetal.

A medida de que el niño va logrando utilizar una serie de sonidos organizados es muy posible que aparezca una palabra la cual el bebé le ha destinado para denominar al objeto transicional.

Winnicott (1999): A menudo el nombre con que los pequeños denominan a estos objetos es significativo, y generalmente al mismo se incorpora parcialmente alguna palabra usada por los adultos. Por ejemplo <<baa>> puede ser el nombre en cuestión; en tal caso es posible que la <> provenga de la palabra <C<bebe>> utilizada por el adulto. (p. 312).

A todo esto Winnicott hace una afirmación que va mas allá del pensamiento que se ha manejado durante las dos últimas décadas acerca de que el individuo que ha alcanzado la fase en la que es una unidad, tendría algo así como una membrana limítrofe entre lo interior y lo exterior. Winnicott afirma que existe un planteamiento triple ya que existiría una tercera parte que sería la **experimentación**, una zona intermedia a la cual contribuyen tanto la realidad interior como la vida exterior. “Lo que hago es reclamar la existencia de un estado intermedio entre la incapacidad y la capacidad creciente del pequeño para reconocer y aceptar la realidad.” (Winnicott, 1999).

La finalidad de estos objetos transicionales es que gradualmente el niño los vaya descatectizando de tal forma que mediante el transcurso de los años quede relegado al olvido. Esto sucederá cuando el objeto haya perdido significado para el niño y ocurrirá a medida que se van desarrollando los intereses culturales.

2.2.3. Juegos de Borde

Jerusalinsky (2003) Cuando el niño empieza a lanzar juguetes fuera de su cuna, empujar objetos hacia el borde de la mesa hasta verlos caer, andar por lugares que tienen un posible riesgo de caída, tocar lo que no se puede, entre otras demostraciones lúdicas de éste juego, la finalidad es *“lograr indagar sobre la extensión y aplicabilidad de la ruptura que la palabra introduce en la motricidad y en la mirada.”* (p. 155).

Explorar los límites de las cosas, del equilibrio las fronteras del dominio siempre lleva al sujeto a indagar el campo del vértigo, de la curiosidad o del récord. Estos juegos se evidencian hasta la vida adulta cuando los sujetos buscan por ejemplo en sus vacaciones ir al borde ya sea al mar o a la montaña.

Según Jerusalinsky (2003) los niños tiene dificultades para encontrar el límite entre lo simbólico y lo real, es por esta razón que andan explorando el borde, se aficianan por andar por la cornisa, lo que el niño está intentando hacer es indagar cómo puede pasar al otro lado, se imagina cómo será el otro lado, es decir, trata de averiguar cómo serían las cosas del lado de lo real.

Jerusalinsky (2003): Los adultos no andamos por las cornisas pero tenemos otras prácticas de borde, ¿hace falta que las diga? El borde del goce, el ideal al que siempre se tiende y se busca, es llevar al goce al punto en que ya no se puede soportar... Es difícil llegar al borde todos los días, se morirían, llegaría un momento no demasiado lejos que no lo soportarían, por eso en lo sexual las llegadas al borde son al borde mismo, son de vez en cuando y aunque se desee no siempre se tiene coraje. A los niños y a los adolescentes no les pasa eso, tienen coraje, andan por el borde mismo porque al significante le falta el orden de lo real que en el adulto está en exceso, de lo real como límite, como imposible. (p. 22).

Algo de esta operación infantil queda en el adulto sino que en éste ya se encuentra de manera reprimida.

Es importante mencionar que a partir de estos juegos y de los significantes el lenguaje encontrará el modo de producir sus marcas en el infante. El deseo de la madre enmarca la vida y estructuración del nuevo ser.

2.3.El Juego como Signo de Posibles Patologías

Según Marcelli (1996) en su libro Psicopatología del Niño nos describe claras diferencias en la manera en que se va desarrollando el juego cuando presenta una determinada patología. A continuación se hará un breve recorrido por las más trascendentales:

Diferencia entre niños bien dotados y niños retrasados

Los diversos estudios que se han realizado para comprobar la relación existente entre el nivel intelectual y el juego han arrojado resultados que se evidencian con la simple observación, los niños bien dotados juegan mucho y se muestran creativos e inventivos mientras que en los niños que se evidencia algún tipo de retraso intelectual pasan largos momentos inactivos y prefieren juegos sin reglas o que estas no sean complicadas como los que suelen jugar niños de menor edad.

Juego y expresión pulsional

En los niños pre- psicóticos o psicóticos podemos ver que mientras más invasiva se vuelva su vida fantasmática mayor será la proyección que hará de la misma sobre la realidad, sobre su entorno y más saturado se verá el juego de estas proyecciones. La actividad lúdica se evidencia contaminada por temas de aniquilación, destrucción, entre otros que lo que logran es contaminar todo el juego y su organización formal.

A raíz de esto Marcelli dice que se puede concluir que en estos niños existen unos fantasmas demasiado invasivos que interrumpen el juego y lo vuelven inestable, cambiante y desde luego caótico. Lo que requiere un juego tranquilo y organizado es que el niño logre mantener sus pulsiones fuera del desarrollo del juego. Esta clase de perturbaciones se hacen evidentes en niños que son inestables y que además son incapaces o se muestran reticentes a aceptar las reglas de los juegos.

Dejar que la pulsión agresiva invada el juego también suele ser característico de los niños y adolescentes psicópatas, estos hechos se dan ya que para esta clase de niños el jugar se torna en algo equivalente con dar paso a la acción pulsional. En los juegos de las niñas a menudo se encuentra en un primer plano la experimentación de dominio de la situación relegando de esta manera a las expresiones pulsionales.

Variaciones estructurales en el juego del niño psicótico

Parte trascendental dentro de la estructura de los juegos es la porción competitiva existente en los mismos, el problema que se presenta durante esta etapa del juego es que los niños psicóticos tienen la imposibilidad de reconocer al otro como una persona distinta.

Los juegos que parecen ser de interés de los niños psicóticos tanto como de los autistas son aquellos que consisten en manipular reiteradamente el mismo objeto con movimientos muy repetitivos, es decir, se hallan ensimismados y replegados en su mundo, en cuanto al azar es otro inconveniente con el cual los niños psicóticos se muestran indiferentes ya que lo único que le puede preocupar es rechazarlo y conseguir que esto no ocurra; se debe al carácter estereotipado de todas sus actividades y sus conductas repetitivas, las cuales están destinadas a la reproducción de un universo en donde no existen cambios, que se hallaría a modo de petrificado.

Marcelli (1996) “Los juegos de competencia, por la dimensión social que implican y la presencia necesaria del otro reconocido como una persona distinta, parecen situarse fuera del campo de preocupación del niño psicótico: la mayor parte de las actividades <<lúdicas>>del niño autista o psicótico consisten pues en manipular indefinidamente un objeto con unos esquemas de acción muy repetitivo, totalmente replegados sobre su auto esfera. (p. 208).

La mayoría de las actividades realizadas por niños psicóticos se tratan de movimientos de giro, balanceos hasta lograr producir vértigo y encanto por todo aquello que gira.

Psicosis y autismo: Distorsión en la utilización de objeto transicional

Existen distorsiones que podríamos llamar como graves en la utilización de los objetos transicionales en esta clase de niños, la utilización más acertada del objeto transicional parece estar íntimamente ligada con la capacidad del infante para interiorizar sus primeras relaciones objetales y que éstas sean de buena calidad. La mayor parte de estos niños se ha logrado observar que no utilizan un objeto transicional y si lo hacen este objeto es bizarro y tienen la tendencia a que el objeto sea duro, metálico y de una forma un tanto extravagante o rara.

Investimento Masivo del Objeto Transicional

Como ya lo mencionó Winnicott el destino del objeto transicional es desaparecer de un modo progresivo; mencionó que éste objeto no es ni destruido mucho menos abandonado; la investidura que el niño realizó sobre él poco a poco irá desapareciendo, por el contrario, cuando esto no sucede algunos niños muestran gran dificultad para renunciar a él; ésta dificultad puede deberse a la ilusión de poder que el niño ejerce sobre el objeto o bien a la protección que éste le aporta contra la angustia; estos niños conservan los objetos transicionales mucho más allá de la edad habitual (5-6 años). Estos son niños que posteriormente mostrarán rasgos neuróticos, ansiosos y posiblemente un grado alto de inmadurez.

Winnicott (1999) señala que este objeto puede llegar hasta la vida sexual adulta y convertirse en un fetiche cuando el niño no es capaz de renunciar a él.

El niño que rompe el juego o los juguetes de manera reiterada

El hecho de destruir, romper los juguetes también puede denotar una falencia en el área transicional descrita por Winnicott, sobre todo cuando las manifestaciones de este comportamiento son de manera sistemática.

Cuando el niño suele romper sus juguetes o cortar el juego, da cuenta de la incapacidad que tiene para contener la excitación y se deja invadir por la pulsión de agresión y destrucción. Marcelli aclara que romper el juego significa que el niño está tan excitado que debe detener el juego por un alto riesgo existente de que el niño lo lleve a la acción.

Marcelli (1996): El mantenimiento del juego muestra la capacidad del niño de mantenerlo en el plano de su fantasía (o de lo fantasmático), gracias a lo cual puede <<inventar>> algo. Este desbordamiento debe también distinguirse de la actividad de desmontar los juguetes; a menudo, tras desmontarlo parcialmente, el juguete deja de funcionar, pero el objetivo del niño era saber <<lo que hay dentro>> o, lo que es lo mismo, se trata de un derivado (más o menos sublimado) de la curiosidad edípica y de la pulsión epistemofílica. (p. 210).

Cuando estas acciones de desmontar los juguetes se evidencian de manera repetitiva, puede conducir a la interpretación un tanto acertada de que existe una fijación neurótica de

manera particular cuando está asociada a una conducta de fracaso a través de la imposibilidad de volver a armar el juguete.

El niño que no Juega

La ausencia de juego es algo que debe preocupar a todo aquel que rodea al niño. El juego permite una interconexión con el otro, cuando el niño no juega es un indicador de que se debe asistir a consulta. El juego le otorga al pequeño un espacio para la singularidad, la subjetividad; ya que el niño no posee el mundo simbólico del adulto y por ende no cuenta con la posibilidad de elaborar las situaciones vía la palabra. Los juguetes y el juego tienen el valor de palabra y mediante los cuales el niño puede elaborar los sucesos de la vida diaria. Por todo ello, si el niño no juega o se le dificulta hacerlo es un indicador muy visible de que algo está ocurriendo en el desarrollo normal del pequeño.

El niño excesivamente bueno

El niño se muestra bueno y trata de satisfacer en todo a sus padres, juega poco y cuando lo hace se evidencia serio, la actividad que más aplican es aquella en la que intervenga la competencia.

Estos niños son “normópatas” y en general se están estructurando de manera neurótica pero asintomática, posteriormente en la vida adulta se evidenciarán las marcas. En su estructura domina un Superyó exigente, e incluso tirano. Este comportamiento excesivamente exigente puede conducirlos al agotamiento e incluso a una crisis.

El niño hipermaduro

Estos niños se comportan como adultos, esta conducta se observa mayoritariamente en niños de padres separados, o en donde alguno de los progenitores sufre de problemas de salud.

Marcelli (1996): El niño hipermaduro no juega en la casa de la que asume la dirección: algunos niños hacen la comida, llevan a cabo las labores domésticas, se encargan de los hermanos, etc. Se escapan al exterior, y en sus juegos buscan liberarse del dominio y de los trabajos a los que están sometidos imponiéndolos a sus compañeros de juegos. Estos juegos tienen a menudo una connotación de agresividad y de dominación, incluso si esto no es evidentemente constante. (p. 211).

El niño deprimido:

La ausencia de juego en un niño es una característica que debe conducir a un posible diagnóstico de depresión. Acerca del pequeño que presenta trastorno depresivo Spitz habla de manera un tanto más amplia y explica que el principal motivo para que el infante desarrolle este tipo de trastorno es que haya una privación de la madre entre el sexto y octavo mes de vida y que esta separación se haya extendido por un periodo ininterrumpido de alrededor de tres meses.

Debido a esta prolongada separación el niño evidencia conductas como: se torna lloriqueante, después de algún tiempo de presentar esta conducta el niño se vuelve retraído. Antes de esta separación era la madre quien tenía a su cargo el cuidado del niño.

Spitz (1996): Solían yacer postrados en sus camitas, desviando el rostro y negándose a tomar parte en la vida de su alrededor. Cuando nos acercábamos a ellos la mayor parte de las veces se nos ignoraba, aun cuando algunos nos observaban con expresión escrutadora. Si insistíamos en nuestro acercamiento, solía sobrevenir el lloro y en algunos casos los gritos. (p. 198).

La conducta lloriqueante de los infantes persistía dos o tres meses, durante los cuales los niños comenzaban a perder peso; algunos también mostraban algún tipo de dificultad para conciliar el sueño.

También se evidenciaba una susceptibilidad para presentar con relativa frecuencia resfriados; en un principio, el índice del desarrollo mostraba un retraso en el crecimiento de la personalidad y luego se daba un descenso gradual.

Spitz (1996): este síndrome de conducta duraba aproximadamente tres meses, empeorando progresivamente. Luego decrecía el lloriqueo, siendo reemplazado por una especie de rigidez glacial en la expresión. Ahora esos niños solían estar tendidos o sentados con los ojos inexpresivos muy abiertos, las facciones inmóviles, congeladas y una mirada distante, como desconcertadas, viendo al parecer lo que sucedía a su alrededor. El contacto con los niños que habían alcanzado esa etapa se hacía cada vez más difícil y finalmente era imposible. En el mejor de los casos lo que se lograba eran chillidos. (p. 198).

Spitz (1945) mediante su observación logra determinar el tiempo en el cual se van presentando estas dificultades para el infante, menciona que durante el:

- **Primer mes:** Los niños se mostraban llorones, exigentes, tienden a aislarse.
 - **Segundo mes:** El lloriqueo suele cambiar por gemidos, es aquí cuando inicia la pérdida de peso y se detiene el desarrollo.
 - **Tercer mes:** Donde los niños comienzan a negarse a todo tipo de contacto con el medio. Yacen inmóviles en sus camas la mayor parte del día. Suelen presentar problemas para conciliar el sueño (insomnio), hay pérdida de peso. Existe una tendencia a contraer enfermedades recurrentes; el retraso en la parte motor del niño se generaliza. Empieza a mostrar rigidez facial.
- El retraso motor paulatinamente se acrecienta hasta ser reemplazado por el letargo. El índice de desarrollo no solo que se detiene sino empieza a decrecer.

Esta sintomatología y la expresión facial que comienzan a presentar los niños que han sido separados de sus madres por largos periodos, es muy similar a la que se evidencia en personas adultas diagnosticadas con depresión. Spitz llama a este fenómeno **depresión anaclítica**.¹

Después de tres meses de separación hay un periodo transitorio de dos meses durante los cuales estos síntomas descritos anteriormente se hacen más marcados y se consolidan. Caso contrario, si la madre regresa durante este periodo de transición, la mayor parte de estos niños comienzan a mejorar, aunque no se puede afirmar que exista una mejoría total. Es importante aclarar que todo esto sucede si no hay nadie quien reemplace a la madre y le brinde el afecto requerido por el niño.

Spitz (1996): La perturbación presenta otras peculiaridades dignas de notarse. Una de ellas es que cuando el niño, que padece una depresión anaclítica, permanece privado de su madre, sin que le proporcionen un sustituto aceptable para un periodo que dura más de tres meses a cinco meses, se inicia entonces un empeoramiento del estado del infante. (p. 200).

Una condición que Spitz menciona que es necesaria para hablar de una depresión anaclítica es que el infante antes de esta separación haya desarrollado buenas relaciones con su madre. No se hallaron casos de depresión anaclítica en los que los niños antes de la separación hayan mostrado malas relaciones con sus madres.

¹ LaPlanche (1996) **Depresión Anaclítica:** Es un término creado por el psicoanalista René Spitz: trastornos que recuerdan clínicamente a los de la depresión en el adulto y que sobrevienen de modo progresivo en el niño privado de su madre después de haber tenido con ella una relación normal, por lo menos, durante los seis primeros meses de vida. (p. 93)

CAPÍTULO 3. El significante y el juego como estructurantes psíquicos del niño

3.1. La Desaparición Simbolizada- Aportes del Juego en la Estructuración Psíquica del niño

Ricardo Rodulfo (1989) en su texto *“El niño y el significante”*, menciona que no existe ninguna actividad significativa en el desarrollo de la simbolización que no pase principalmente por el juego. El juego viene a ser como la columna vertebral del proceso de simbolización que se empieza a instaurar en el niño.

Hay que renunciar a la idea de que la función del “jugar”, es una sola ya que en los distintos momentos de la estructuración del niño iremos encontrando variantes y transformaciones en el jugar del niño.

Rodulfo al igual que Winnicott menciona la importancia de decir jugar ya que así se acentúa el carácter de práctica significativa, en tanto el juego nos remite al producto de cierta actividad, podríamos decir que es un fruto con determinados contenidos.

Podemos hablar de que las funciones del juego se ven evidenciadas mucho antes del nacimiento, durante el primer año de vida el bebé empieza a extraer materiales del medio para comenzar a fabricar su propio cuerpo. Es a partir del jugar que el niño se va creando un cuerpo, apuntalado en el medio.

No hay que dejar de lado que el niño antes de disponer de manos cuenta con ojos y boca que son órganos de incorporación, los cuales le permiten ir tomando partes del medio con la finalidad de empezar a formar su propio cuerpo.

Existe entonces una actividad extractiva que comienza mucho antes de que las manos sean motrizmente funcionales. Ésta actividad se hace mucho más notoria una vez que la maduración neurológica le ha permitido al niño usar sus manos.

Rodulfo (1989) ¿Qué es lo que va haciendo con esos materiales extraídos? Una observación de alcance universal constata la regularidad de una secuencia: extraer-fabricar superficies continuas, extensiones, trazados sin solución de continuidad. La

actividad que hay que pensar como jugar primero es una combinación de dos momentos: agujerear- hacer superficie, agujerear- hacer superficie. (p. 126).

Un ejemplo claro de lo que nos propone Rodulfo es cuando los bebés tienden a untarse con mucho entusiasmo la papilla por ejemplo, lo hacen formando una película uniforme, esto vendría a demostrar que el cuerpo no es más que un gran pegado, y que a raíz de esto no habría nada más engañoso que el creer en el cuerpo como una unidad anatómica.

La estructuración del cuerpo a través del juego no constituye un interior sino más bien se centra en la elaboración y obtención de un exterior, de un cuerpo físico.

Lo primero que el niño va construyendo en lo relacionado a su cuerpo no es el volumen sino más bien una superficie, sobre la cual posteriormente el niño empieza a diferenciar dentro / fuera, durante esta etapa aun el niño ve como si la madre formara parte de sí, es decir, aún no se posee así mismo.

Cuando vemos a los niños que untan de papilla la mesa o silla donde come, no debemos interpretar que el niño está efectuando una intervención sobre un objeto perteneciente al mundo exterior del niño, debe ser entendido desde el punto de vista que el niño aun no diferencia su cuerpo del espacio que lo rodea. El niño mediante este embadurnar de comida lo que le rodea está intentando a modo de albañil construir su propio cuerpo.

Rodulfo (1989), es erróneo imaginar una separación, que todavía está lejos de constituirse, del orden cuerpo/ espacio, cuerpo/ no cuerpo, etc.; todo lo contrario, en este tiempo luego remoto el espacio es el cuerpo, cuerpo y espacio coinciden sin desdoblamiento. Por lo tanto, toda operación que el niño efectúa sobre lo que un conductista consideraría un objeto externo, involucra su ser más íntimo, vale decir corpóreo. (p.138).

A raíz de lo que propone Rodulfo se puede concluir que para el niño pequeño no existe ninguna operación sobre el espacio que no sea a su vez una operación sobre su cuerpo.

Rodulfo menciona que la función principal de que el niño se vea fusionado con la madre es proteger el bebé de que se percate de manera precoz que ese Otro es el que lo

sostiene y que éste podría desaparecer lo cual generaría una fuerte angustia en el niño, angustia que se presenta cerca del año de vida cuando el infante por sus propios medios comienza a reconocerlo. Si esta angustia se presentara a los pocos meses de nacido resultaría aniquilante para él.

Alrededor de los nueve meses aparece una nueva función del jugar que se da a través de los juegos de escondite, el niño comienza a tener prácticas de desaparecer y aparecer, aquí ya aparece el Fort – Da del que hablaba Freud, estas nuevas prácticas del niño son el inicio de un largo camino que le llevará posteriormente a realizar experiencias más complejas del juego en donde intervendrán reglas.

Rodulfo (1989). La desaparición que hasta ese momento no provocaba ningún placer o bien causaba angustia, pasa ahora a ser un acontecimiento libidinal, él niño “se mata de risa” y reclama la repetición. (p. 156).

Cuando el bebé comienza a tener prácticas como taparse con la cobija, lo único que denotan son esta desaparición que ahora es gozada por el niño y lo que logra mediante esta práctica es desprenderse de la mirada del Otro, el niño piensa soy mirado por ende existo.

Existe un alejarse de la mirada materna; en esos momentos cuando el niño juega a que se esconde y que la mirada de la madre ya no está en él y luego la madre lo encuentra o reaparece, todo esto le produce al niño un doble placer el del escondite y el del reencuentro.

Durante este tiempo se está produciendo una separación de total trascendencia en el desarrollo del niño, empieza a diferenciar un yo de lo que es un no yo. Esta es una ruptura básica desde donde parte toda la difusión imaginaria sobre lo que es externo y lo interno.

Rodulfo (1989). El niño cobra conciencia de este flamante y extraño poder que va independizando su consistencia de la presencia concreta del Otro primordial; pero asimismo aquel adquiere la cualidad de lo condicional. (p. 158).

Con esto se instaura en el niño un par opositivo entre presencia / ausencia que hasta ese momento no existía en el infante, cuando alguien desaparecía para el pequeño no estaba incluida la posibilidad de su retorno motivo por el cual se generaba un alto grado de angustia. Antes de que exista esta dualidad presencia / ausencia el niño no podía simbolizar el hecho de la desaparición, el hecho se le presentaba al niño como un real que causaba un

alto grado de angustia. Rodolfo aclara que esta simbolización de la separación se sostiene por periodos limitados, si el tiempo de la desaparición es demasiado extendido luego pasa a ser inexplicable.

Winnicott dice que el juego le otorga al niño la posibilidad de crear ese espacio intermedio entre el afuera que es la realidad exterior y el adentro que viene a ser la realidad interior; esta zona intermedia en la vida adulta posibilita la práctica de la creatividad, es esa forma de jugar con la realidad, de transformarla a partir de fantasear o imaginar.

Para Winnicott es a través del juego y mediante la fantasía donde el niño participa activamente en diferentes roles, transforma su realidad exterior según sus deseos y necesidades.

Durante el juego es en donde el niño a modo omnipotente controla todo, repite incontables veces una misma situación y donde puede manejar según su voluntad la situación de allí que vemos a los niños matar y resucitar, castigar y luego premiar.

Esta cualidad de control omnipotente del juego fue descrita por Winnicott como indispensable para el desarrollo del mismo. Su aparición depende de la relación que estableció con su madre, en las primeras actividades lúdicas.

Esta experiencia resulta muy placentera para el niño, le genera la sensación de que domina la realidad y la situación. Durante ese momento los objetos están a favor de sus propios deseos.

Al respecto Freud dice que el juego del niño es algo del orden de lo simbólico, que afirmado en un fragmento de la realidad, le presta un significado particular. De este modo, se encuentra al servicio de su deseo. El niño que juega crea un mundo propio donde de cierta forma modifica las cosas que existen en su entorno o las transforma logrando así que sean más agradables para él. La realidad suele imponerle al niño algunas restricciones lo cual puede ser visto como algo incómodo para el infante, mediante el juego que es un espacio sin restricciones a su deseo él logra modificarlo.

Para Winnicott un rasgo de suma importancia del juego es que mediante el, el niño se encuentra en la libertad de ser creador. El niño en el juego tiene la libertad de modificar todo aquello que le resulta angustiante o intolerable del medio que lo rodea.

3.2. El Significante. ¿Qué representa el niño para los padres?

Para saber ¿Qué es un niño?, claramente tenemos que conocer su prehistoria. Rodolfo aclara que no solo tomándolo en el sentido en el que Freud lo propuso ya que para él prehistoria eran los primeros años de vida que después sucumben bajo la amnesia, sino hablar de esa prehistoria en dirección a las generaciones que precedieron al niño, padres, abuelos, etc., hace referencia a la historia de esa familia y a sus costumbres.

Rodolfo (1989) La historia del chico deja de ser un recuento de todo lo que él puede fantasear o no, lo cual conduce por sí solo a toda la problemática de la prehistoria, esto es, lo que lo precede, los modos y gradientes de lo ocurrido determinantes para ese niño, antes de que propiamente exista. (p. 18).

Para lograr entender a un niño y hasta a un adulto es de suma importancia retroceder a donde él no estaba aún. La constitución del niño viene dada desde mucho antes de que nazca, desde el momento en que los padres piensan como serán en el futuro sus hijos ya se construye un deseo que posteriormente recaerá sobre el pequeño y también es de significativa relevación la historia de sus padres y de sus antepasados las cuales se ponen en juego durante el crecimiento del niño.

Según Jerusalinsky en su texto *Psicoanálisis en Problemas del Desarrollo Infantil* señala que el niño es posicionado en la sexuación mediante el discurso de sus padres y esto se establece mucho antes de que infante pueda comprender la diferencia de los sexos. Es por esta razón que los padres hablan del hijo como si fuera todo un varoncito o como toda una señorita cuando el bebé aún se encuentra en pañales y no logra percibir estas diferencias de sexo. Aquí se evidencia cómo los padres están colocando al niño dentro de una cadena significativa. Su lugar está anticipado, centro de una estructura regida por lo simbólico.

Rodolfo expresa que para que algo en Psicoanálisis sea considerado como un significativo tiene que repetirse. El habla del significativo familiar algo que se repite bajo transformaciones de generación en generación y que se presenta mediante múltiples formaciones como son: sueños, fantasías, etc.

El significativo no es que sea de alguien, este cruza, circula, atraviesa generaciones y según Ricardo Rodolfo traspasa lo individual, lo grupal y lo social; el significativo no le

pertenece a un miembro de la familia; es aquello que interpela a cada uno de los miembros en la familia.

Rodulfo (1989)... pero cuando a un hijo le cae sobre la cabeza un significante como éste, una de las cuestiones que sin excepción se plantean es en qué términos se entablará relación con él, sea bajo una ciega repetición o – si en vida de ese sujeto desde niño algo replica – sea en forma de una batalla por cambiar la dirección de lo que se repite. En otros términos, lo que conceptualizamos como repetición en tanto diferencia. (p. 24).

Rodulfo nos advierte que, no hay que tomar al significante como el lugar donde la familia le ubica a un sujeto ya que en Psicoanálisis no se habla de un esquema causal lineal y donde la experiencia ha dado claramente a conocer que existe una multiplicidad de respuestas. Cuando concebimos la precedencia de un significante como algo fatal hablaríamos de que no existe el margen para el acontecimiento, como si imperase una estructura inmóvil, por ende no habría como pensar en la creación de algo nuevo, ésta creencia sería totalmente errada.

Para Rodulfo el significante le conduce al sujeto siempre hacia alguna parte, se puede decir que lo conduce hacia un abismo o hacia la cumbre.

Rodulfo (1989)... pero cuando algo se gana ese nombre en la historia del sujeto, es que lo inclina hacia determinados caminos preferenciales... Qué es el niño en psicoanálisis, localizamos ciertas cosas que denominamos significantes, las cuales tienen mucha relación con la formación de ese niño; pero estas cosas no necesariamente son producidas por él, inventadas por él, ni dichas por él; en cambio solemos encontrarlas en labios y en acciones de quienes lo rodean. (p. 30 - 31)

Con todo esto es preciso aclarar que el niño aun antes de nacer, de contar con un cuerpo biológico ya cuenta con un lugar simbólico en el Otro, un lugar imaginario, tendrá que vérselas con las expectativas que los padres han puesto sobre él mucho antes de su nacimiento. El lenguaje a modo de un tercero vendrá a mediar cualquier relación en la que el niño participe.

Magdalena Manríquez en su artículo “*La Construcción del Cuerpo a través del Juego*” menciona que: cuando el otro interpreta, provoca que el niño quede atrapado e inscrito en el universo del otro creando así, subjetividad. El discurso del bebé da cuenta de aquello que los padres dicen de niño, el cuerpo habla en la medida que es hablado por otro.

Para conocer al niño y a lo que lo rodea no es suficiente hacer listas de síntomas como si el infante no fuera más que un cuerpo fisiológico, es necesario comprender bajo qué deseo vino al mundo, qué expectativas sus padres pusieron sobre él y qué lugar viene a ocupar el niño frente a los otros.

Rodulfo (1989) Otra pregunta que nos hacemos es: ¿qué representa este chico para el deseo de los padres? Otra forma de preguntarlo, desde este punto de vista, es para qué se lo desea. La formulación binaria (ser deseado/ no ser deseado) admite mejoría: un ser humano de hecho es deseado para los más diversos usos y esto cubre una gama asaz variada y variable, desde las posibilidades de productividad que se le brinden a alguien en su desarrollo, hasta propiciarle la psicosis o la muerte. (p. 36).

En el diccionario de Chemama y Vandermersch se habla de que “deseo” no es la búsqueda de una persona o de un objeto el cual nos aportaría satisfacción; por su contrario, es la búsqueda de un lugar, de reencuentros de momentos de felicidad donde no existía un límite, es la incesante búsqueda de ese paraíso que creemos perdido, este deseo permanece insatisfecho ya que la búsqueda es de reencontrarnos con esos momentos incestuosos y asesinos, estos deseos son reprimidos e inscritos en el inconsciente mientras aparecen otros deseos y lo sustituyen y una de ello será el deseo de tener hijos. Esta es una modalidad de de reencuentro y de satisfacción de los primeros deseos presentes en todo ser hablante.

Todo deseo es inconsciente, este deseo no está activo desde su origen, se construye y se elabora.

Chemama (2004) no debe confundirse <<desear un hijo>> con <<querer un hijo>>, expresión que designa una aspiración consciente de portar, detener o de traer al mundo un hijo. La confusión entre el hijo del deseo inconsciente y el de la aspiración consciente, aun de la voluntad deliberada, es corriente en el discurso común. La expresión <<hijo no deseado>> se ha convertido en sinónimo inadecuado de hijo accidental, y la de <<hijo deseado>>, en equivalente de hijo programado. El deseo de hijo se actualiza en una demanda al Otro, que encarna el compañero... Recae sobre un objeto que tiene existencia y consistencias reales. Como a todos los deseos, un objeto perdido lo causa. Pero, a diferencia de otros deseos, su objeto tiene una consistencia muy particular, sin duda porque es un pedazo de cuerpo, <<por venir>> y <<por perder>, pero todavía no perdido. (p. 145).

Si bien este deseo es común a los dos sexos parece presentarse mayormente en la mujer. Este deseo introduce a la mujer mediante lo real de su cuerpo, la lleva a la maternidad real, simbólica e imaginaria. Aquí queda demostrado como la mayor prueba su sexuación como mujer.

El Psicoanálisis se evidencia que en efecto la mujer mediante este deseo de maternidad realiza y vive su femineidad, deseo que si no es real al menos está en el orden de lo simbólico o lo imaginario y por otro lado se hablaría dentro de la clínica analítica que todo rechazo a este deseo es por ende un rechazo a su femineidad.

Ahora bien en el caso del hombre ese deseo de hijo no es un pasaje obligado para sentirse realizado en cuanto a su masculinidad y tampoco de su paternidad. El hombre canaliza esos deseos mediante sus relaciones sociales y con las mujeres. Según Chemama un hombre desea ante todo procrear. Esta procreación concierne al mismo tiempo a la mujer y al hijo. Es decir, constituye a la mujer como madre y por ende deviene así su femineidad. *“Procrear, para un hombre, gozar de la diferencia sexual y desear encarnar ese goce en la transmisión de un nombre. El hijo será el signo y el portador de este goce y encarnará la transmisión de la filiación.” (Chemama, p.146).*

El niño tiene que confrontarse ante la demanda del otro, los padres en general esperan que sus hijos no repitan o no pasen por los fracasos que ellos padecieron, ponen todas sus expectativas en su hijo mediante el cual creen alcanzar lo que ellos no han logrado, el niño tiene que confrontarse con estos deseos que han recaído sobre él.

Por otra parte el pequeño tiene que enfrentarse a un real, la limitación de su cuerpo, lo que el niño desea es crecer, ser adulto. El adulto empuja al niño a una paradoja la cual lo deja en el medio ya que está entre esa limitación por parte de su cuerpo y la apremiante demanda de los padres que lo empujan a cumplir sus ideales como si estos fueran los del niño, ante esta situación la única salida que encuentra es mediante el juego ya que es la producción que le permite al infante calmar la angustia y por ende le permite descansar.

3.3. El Mito Familiar

Es importante abordar este tema partiendo de la definición que el diccionario de Chemama da acerca de la novela familiar:

Chemama (2002). Expresión creada por Freud para designar fantasías mediante las que el sujeto modifica imaginariamente sus lazos con sus padres (Imaginando por ejemplo. Que es un niño encontrado). Tales fantasías tienen su funcionamiento en el complejo de Edipo. (p. 257).

Freud menciona algo de suma trascendencia por lo cual los niños en su infancia suelen transitar, comienzan a fantasear que son adoptados, provocando así ideas de rivalidad hacia los progenitores sobre todo al padre del mismo sexo. Lo que da pie a todo esto es el sentimiento que tiene el niño de estar siendo relegado, el pequeño siente que son muchas las ocasiones en que los padres lo han relegado y extraña tener el amor total de sus padres, si el niño tiene hermanos se lamenta el tener que compartir ese amor.

Freud (1909) La sensación de que no le son correspondidas en plenitud sus inclinaciones propias se ventila luego en la idea, a menudo recordada conscientemente desde la primera infancia, de que uno es hijo bastardo o adoptivo. (p. 217).

Para Ricardo Rodulfo el mito familiar es lo que un niño puede percibir del sitio donde ha sido colocado, es lo que se respira de ese lugar mediante una serie de prácticas cotidianas que incluyen actos, dichos, normas, ideologías, etc., todas estas experiencias forman un conjunto donde se encuentra presente el mito familiar.

Hay que comprender que el mito familiar no es fácilmente visualizable ya que no es una unidad congruente, al mito familiar en medio de un análisis se lo extrae fragmentado, por pedazos. Toda la información, como a qué edad caminó el niño o a qué edad dijo sus primeras palabras, sólo importa si lo ponemos dentro de un contexto que es mucho más amplio. Al mito familiar hay que concebirlo como una pequeña parte de varios pequeños mitos. “Un mito familiar bien puede conceptualizarse como un puñado de significantes dispuestos de cierta manera.” (Rodulfo, p. 40).

Durante sus primeros meses de vida lejos de ser “sujetos pasivos”, que sólo buscan obtener satisfacciones por vía oral, la tarea predominantemente activa que todo ser humano debe comenzar es encontrar significantes que lo representen ante el discurso familiar.

Es sabido que para el niño pequeño al comienzo la única autoridad son los padres y la fuente de toda creencia como dijo Freud en su libro ***La novela familiar de los neuróticos.***

El deseo más grande que el niño evidencia en sus años infantiles es llegar a ser grande como sus padres, pero según su crecimiento físico e intelectual van avanzando el niño no puede dejar de compararlos con otros padres, todo esto le lleva al niño a dudar de las capacidades que poseen sus padres y del carácter único que para él representaban hasta ese momento.

Freud (1909)... Conoce a otros padres, los compara con los propios, lo cual le confiere un derecho a dudar del carácter único y sin parangón a ellos atribuido. Pequeños sucesos en la vida del niño, que le provocan un talante descontento, le dan ocasión para iniciar la crítica a sus padres y para valorizar en esta toma de partido contra ellos la noticia adquirida de que otros padres son preferibles en muchos aspectos. (p. 217).

Freud menciona que esta fantasía que tiene de niño es difícilmente recordada durante la vida adulta a excepción de si se encuentra dentro de análisis. Estas fantasías se revelan mediante los juegos infantiles y provocan comportamientos hostiles frente a los padres. Durante esta etapa se evidencia una influencia del sexo ya que el varón se muestra mayormente hostil frente a la figura paterna, mientras que en el caso de la niña la actividad fantaseadora se muestra más débil en este punto.

Tales sucesos recordados de modo consciente durante la vida adulta posibilitan el entendimiento de lo que es el mito y de la importancia que tiene el mito familiar en la estructuración y la posterior posible sintomatología del sujeto.

Freud (1909) Rara vez recordado con conciencia, pero casi siempre pesquisable por el psicoanálisis, es el estadio siguiente en el desarrollo de esta enajenación respecto de los padres, estadio que se puede designar como novela familiar de los neuróticos. Es enteramente característica de la neurosis, como también de todo talento superior, una

particularísima actividad fantaseadora, que se revela primero en los juegos infantiles. (p.218).

Un ejemplo claro de estas fantasías son los sueños diurnos, los cuales sirven al cumplimiento del principal deseo que para el niño es la “rectificación de la vida” y que según Freud conocen dos metas: la erótica y la de la ambición. Las fantasías que tiene el niño se ocupan de la tarea de librarse de los padres y sustituirlos por otros mejores, que tendrían una posición social más elevada que los padres con lo que vive.

Freud (1909) Para ello se aprovechan encuentros casuales con vivencias efectivas (conocer al señor del castillo o al terrateniente, en el campo, o a los nobles, en la ciudad). Tales vivencias casuales despiertan la envidia del niño, envidia que luego halla expresión en una fantasía que le sustituye a sus dos padres por unos de mejor cuna. (p. 218).

Es importante aclarar que en este momento las fantasías del niño son totalmente conscientes y que a este estadio se llega en una época en la que el niño no tiene conocimiento de las condiciones sexuales del nacimiento como nos menciona Freud, este primer momento lo podríamos denominar como asexual.

Después el niño cae en cuenta de las diferencias sexuales entre el padre y la madre, con entiende que el padre es siempre incierto mientras que la madre es certísima, mediante esto la novela familiar atraviesa una limitación, el niño ya no pone en duda la descendencia de la madre, conoce que ésta es un hecho que no se lo puede modificar. Este segundo momento vendría a ser sexual.

Freud (1909), Con la noticia sobre los procesos sexuales nace una inclinación a pintarse situaciones y vínculos eróticos en que entra como fuerza pulsional el placer de poner a la madre, que es asunto de la suprema curiosidad sexual, en la situación de infidelidad escondida y secretos enredos amorosos. De esta manera, aquellas primeras fantasías, en cierto modo asexuales, son llevadas hasta la cúspide del actual discernimiento. (p.219).

Los sentimientos de venganza siguen manifestándose también en esta segunda etapa del mito familiar. Para Freud los niños nacidos después de otros hermanos son quienes mediante las fantasías tratan o buscan arrebatar toda clase de primacía, existen con sus hermanos que le anteceden cronológicamente. El niño trata de reclamar para sí mismo esta legitimidad de ser hijo de ambos progenitores mientras que elimina a sus hermanos por ser

hijos ilegítimos y de este modo el pequeño puede excluir toda clase de parentesco con una hermana la cual lo atrajo sexualmente.

Freud (1909), Sólo en apariencia son infieles y desagradecidas; en efecto, si uno escruta en los detalles las más frecuentes de esas fantasías noveladas, esa sustitución de ambos progenitores o del padre solo por unas personas más grandiosas, descubre que estos nuevos y más nobles padres están íntegramente dotados con rasgos que provienen de recuerdos reales de los padres inferiores verdaderos, de suerte que el niño en verdad no elimina al padre, sino que lo enaltece. Y aun el íntegro afán de sustituir al padre verdadero por uno más noble no es sino expresión de la añoranza del niño por la edad dichosa y perdida en que su padre le parecía el hombre más noble y poderoso, y su madre la mujer más bella y amorosa. (p. 220).

Cuando el niño comienza a dar por finalizado estas fantasías retorna al padre a quien extraña y regresa a aquél en quien creyó ciegamente durante la primera infancia; la fantasía no es más que la expresión de la tristeza que le genera al niño la desaparición de esa dichosa edad donde el pequeño tenía todo el amor y atención de sus padres.

Freud habla de que durante la vida adulta, en aquellos sueños donde se evidencia la presencia del emperador y la emperatriz no son más que representaciones del padre y la madre; por lo tanto, este enaltecimiento infantil de los padres se ha manifestado también en el sueño del adulto.

La novela familiar pone de manifiesto la manera en como el niño percibe su realidad, las familias están inscritas dentro de un contexto social, cultural, histórico, etc. los cuales marcarán en gran medida los caminos que los padres escogerán para la crianza de sus hijos aunque muchas veces estos sean seleccionados de manera inconsciente, no hay como negar la influencia que la sociedad ha ejercido sobre ellos, el pequeño hereda toda esta historia familiar, el niño no solo absorbe esta realidad sino que con su posterior desarrollo va a lograr interpretarla. La familia representará para el niño su núcleo primario de socialización.

Ahora es de suma importancia entender el concepto de fantasía, aunque este tema no será abordado de manera amplia en la presente disertación.

Laplanche (1996): Guión imaginario en el que se haya presente el sujeto que representa en forma más o menos deformada por los procesos defensivos la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente.

La fantasía se presenta bajo distintas modalidades: fantasías consientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias. (p. 265).

Con relación al tema de la fantasía Freud en su texto, “Pegan a un niño” menciona que se evidencia con bastante frecuencia en personas que acuden a la consulta la fantasía de presenciar cómo pegan a un niño y que muy ligadas a estas fantasías se demuestran sentimientos placenteros, motivo que lleva a la reproducción de la fantasía. Al fin de esta situación imaginada por el sujeto se evidencia una satisfacción de tipo sexual.

Freud (1919): La confesión de esta fantasía cuesta gran violencia al sujeto; el recuerdo de su primera emergencia es harto inseguro, y su investigación analítica tropieza con una resistencia inequívoca. La vergüenza y el sentimiento de culpabilidad parecen actuar aquí con mucha mayor energía que en confesiones análogas sobre los recuerdos primeros de la vida sexual. Conseguimos fijar, por fin, que las primeras fantasías de este género surgieron en época muy temprana; desde luego, antes del período escolar, hacia los cinco o los seis años. Cuando el niño veía pegar a otros en la escuela, este suceso despertaba de nuevo la fantasía en aquellos casos en los que ya había sido abandonada, o la intensificaba cuando aún no existía, modificando su contenido de un modo singular. A partir de aquí «pegaban a muchos niños». La influencia de la escuela era tan clara, que los pacientes se inclinaban a un principio de referir exclusivamente sus fantasías de flagelación a esta impresión de la época escolar posterior a sus seis años. Pero esta hipótesis no pudo mantenerse nunca, pues siempre se demostraba que tales fantasías habían existido ya con anterioridad. (p. 01).

Cuando ya el niño ha crecido y en el colegio dejaban de presentarse situaciones tales como niños siendo agredidos, esta influencia quedaba reemplazada por la lectura ya que mediante los libros, se les suministraba nuevas vías y elementos para sus fantasías de castigo. Aquí ya comenzaba la propia actividad imaginativa del niño ya que lograba inventar una gran cantidad de situaciones en las cuales había niños siendo maltratados en diversas formas debido a su mal comportamiento.

Estas fantasías de estar presenciando cómo pegan o castigan a un niño aparecen casi siempre vinculadas a un elevado placer y culminan en un “acto de satisfacción autoerótica placiente” como lo menciona Freud en su texto. Según lo descrito anteriormente sería esperable que al presenciar en la escuela que un niño está siendo castigado, hubiera representado una fuente de placer para el niño que observa el suceso, pero esto no sucede ya que la asistencia a escenas reales en la mayoría de los casos resulta intolerable para el espectador, generando en él sentimientos mixtos y de repudio.

Esto resulta de suma importancia ya que en los siguientes años un requisito necesario dentro de estas fantasías es que el niño castigado no resultare con ningún daño severo.

Freud nos habla de la primera fase de estas fantasía, él menciona que en una mujer estas fantasías corresponden a edades muy tempranas y que se puede asegurar que el niño maltratado nunca se trata del propio sujeto fantaseador sino de otro; por lo general, es alguien cercano como un hermano menor si lo tiene. Al principio la persona que maltrata al niño no se encuentra totalmente definida, lo que en esta fase es claro es que no se trata de otro niño sino de un adulto, más tarde se evidenciará que se trata del papá de la niña fantaseadora quien proporciona el acto castigador al niño.

Por tanto en esta primera fase se puede llegar a la conclusión de que en esta fantasía de “flagelación” es el padre quien pega al niño.

Freud (1919): Dejaremos ya entrever mucha parte del contenido al que luego habremos de referirnos, sustituyendo esta descripción por la siguiente: el padre pega al niño odiado por mí. Por otro lado, podemos vacilar en reconocer también el carácter de fantasía a este grado preliminar de la ulterior fantasía de flagelación. (p. 03).

Durante la segunda fase la persona que agrede al niño sigue siendo la misma, pero el niño que ahora es maltratado es otro, generalmente es el propio sujeto fantaseador quien está siendo maltratado por el padre. Y su descripción es “yo estoy siendo golpeado por mi padre”, aquí se evidencia un carácter masoquista dentro de la fantasía. Para Freud ésta segunda fase es la más importante de todas pero aclara que no necesariamente el niño ha vivenciado de forma real el ser maltratado por su padre.

En la tercera fase se evidencia un cambio ya que la persona que pega no es nunca el padre, queda indeterminado como en la primera fase y esa figura pasa a ser representada; podría ser por la figura de un maestro, etc. La persona que fantasea en esta fase ya no aparece o se presenta como una simple espectadora.

En las fantasías de las niñas son predominantemente niños los que son golpeados, pero sin que pueda identificar claramente de quien se trata.

Freud (1919): La situación primitiva de la fantasía, sencilla y monótona, puede experimentar múltiples variaciones, y la flagelación misma puede quedar sustituida por castigos y humillaciones de otro género. Pero el carácter esencial en que incluso las fantasías más sencillas de esta fase se diferencian de las de la primera y que establece su relación con la fase media es el siguiente: la fantasía es ahora el sustentáculo de una intensa excitación, inequívocamente sexual, y provoca, como tal, la satisfacción onanista. (p. 04).

Durante este periodo la niña se encuentra fijada al padre y tiene hacia él sentimientos de afectos mientras para la madre se evidencian sentimientos de hostilidad. Freud aclara que la fantasía de “flagelación” no se enlaza con la relación entre hija y madre, explica que en la familia hay otros niños a los cuales la niña no los quiere porque comparte con ellos el amor de los padres motivo por el cual los rechaza. Durante el análisis Freud llega a la conclusión mediante la observación de tres de sus cuatro casos que cuando se trata de una hermana menor, la niña la desprecia y tiene que presenciar cómo los padres dedican sus esfuerzos y sus afectos hacia su hermana menor. Y esto le lleva a comprender que el pegar a alguien significa una falta de cariño, es de esta manera que muchos niños que creían poseer el inalterable amor de sus progenitores y quienes mediante un solo golpe de sus padres les hace caer de su imaginaria omnipotencia. Aquí parte entonces para la niña, la idea de que su odiado hermano es pegado por el padre y toda esta fantasía resulta muy agradable para la niña. *“Tal idea significaría: «El padre no quiere a éste otro niño; sólo me quiere a mí.»” (Freud, 1919, p. 04).*

Este sería el sentido de la fantasía de “flagelación” durante la primera fase. Esta fantasía satisface los celos que el niño tiene por sus otros hermanos y se encuentra en gran medida apoyada en los intereses egoístas por parte de la niña. Con esto Freud menciona que no se puede hablar de una fantasía como netamente de carácter sexual y sádica.

Freud (1919): La fantasía de la época erótica incestuosa decía: «El (el padre) me quiere sólo a mí y no al otro niño, puesto que le pega.» La consciencia de culpabilidad no encuentra castigo más duro que la investigación de este triunfo: «No, no te quiere, pues te pega.» De este modo, la fantasía de la segunda fase, en la cual el propio sujeto es maltratado por el padre, llega a ser una expresión directa de la consciencia de culpabilidad, a la cual sucumbe entonces el amor del padre. Se ha hecho, pues, masoquista. (p. 05).

La fantasía de “flagelación” durante la tercera fase, etapa definitiva, es en la cual el sujeto que fantasea aparece solamente como espectador y aquí se conserva la figura del padre representada por un maestro, etc. la fantasía a modo de retorno se vuelve como en la primera fase, adquiere un carácter sádico.

A lo largo de esta fase el “padre pega a otro niño y no quiere a nadie más que a mí”, la forma de la fantasía es sádica porque la satisfacción que se extrae de la misma, es de carácter masoquista; el significado radica en que ha tomado la carga libidinal en la parte reprimida y junto a ella se encuentra el sentimiento de culpa. Ahora la lógica de esta fantasía se tornaría: *“Todos los niños desconocidos golpeados por el maestro no son sino reemplazos de la propia persona.”* (Freud, 1919, p.06).

Freud (1919): Se muestra aquí también por vez primera algo como una constancia del sexo de los personajes de la fantasía. Los niños golpeados son casi siempre de sexo masculino, tanto en las fantasías de los niños como en las de las niñas. Esta particularidad no se explica, desde luego, por una competencia eventual de los sexos, pues entonces en las fantasías de los niños serían niñas las maltratadas, ni tiene tampoco nada que ver con el sexo del niño odiado en la primera fase, sino que indica el desarrollo de un complicado proceso de las niñas. Cuando éstas se apartan del amor incestuoso de sentido genital al padre, rompen, en general, fácilmente con su femineidad, reaniman su «complejo de masculinidad» (van Ophuijsen) y abrigan, a partir de este punto, el deseo de ser un chico. De aquí que sean también niños los representantes de su propia persona en las fantasías. (p. 06).

Esta fantasía, por lo general, permanece inconsciente y solo en medio del análisis podrá ser reconstruida.

Hasta aquí el presente estudio: Ha sido muy gratificante el análisis de los juegos estructurantes y del significante como vías de acceso del niño al mundo simbólico, son las principales fuentes mediante las cuales el pequeño va logrando estructurarse como un futuro sujeto y cómo los padres son de trascendental importancia durante este amplio proceso por el que transita el niño.

CONCLUSIONES

1. La lectura de Ferdinand Saussure acerca del “significante”, me permitió en gran manera entender desde dónde parte la teoría de Lacan y sus propuestas acerca de la “cadena significante” y de lo importante que es el lenguaje a lo largo de este proceso.
2. Mientras la propuesta que realiza Saussure se trata de que los significantes son palabras, para Lacan no sólo las palabras, ya que dentro de su teoría el propone que también los objetos, las relaciones e incluso los síntomas pueden ser vistos como significantes. Un significante lo es cuando ha sido inscrito en el orden de lo simbólico, ya que sólo en este orden es en donde éste puede adquirir un sentido.
3. Para Lacan el pensar está constituido básicamente por significantes, los cuales cambian de manera continua de significado; motivo por el cual el psicoanalista a través de la escucha pone de manifiesto el trabajo con el significante. Un ejemplo de aquello es que una persona durante el análisis puede usar un significante creyendo de manera consciente que le está otorgando un significado definido; sin embargo en muchas ocasiones ese significante remite a otros significantes que de momento son de carácter inconsciente, aquí se está hablando de la cadena significante.
4. Es necesario ampliar la propuesta que Lacan hace acerca de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje ya que también el juego responde a la estructura del lenguaje, con lo cual se pierde la posibilidad de hacer un análisis simple del juego del niño ya que este se desarrolla en función de los significantes implicados en el mismo.
5. La simbolización que logra el niño hacer mediante el juego, desfigura la realidad; es decir la cambia. Le otorga la posibilidad de volver a fabricar esa realidad de una manera en la que él logra entender lo que en su principio era inexplicable. Todo este proceso le permite al niño procesar la realidad que muchas veces es desagradable y le genera angustia siendo así por ejemplo que pasa de ser el

sometido a ser quien somete y replica el suceso que no le gustó en otra persona siendo así reparador para él.

6. Es a partir del juego que el niño pone a toda marcha su función creadora, su imaginación para lograr elaborar los sucesos de un modo diferente.
7. El mito familiar forma parte importante en el desarrollo del niño, los significantes que circulan en la historia de la familia y sus antepasados son de vital trascendencia en la vida adulta a la hora de trabajar en análisis, sin embargo, estas historias nunca se presentan como una génesis unificada ni coherente lo que durante el análisis se extrae serán fragmentos de la misma que se guardan en el inconsciente y que a lo largo del análisis deben ser elaborados.
8. El niño a su llegada ya tiene puestas muchas expectativas sobre él y es el discurso de ese otro el que le ubica al niño en el lugar que le corresponderá ocupar dentro de ese núcleo familiar; el pequeño debe contar con los suficientes mecanismos para saber luchar contra esos significantes que le causan malestar.
9. Los términos “juego” y “significante” se encuentran ligados entre sí; ambos conceptos resultan de vital trascendencia a lo largo de la estructuración psíquica del niño. El juego del Fort-Da le permite alejar y acercar por medio de un carretel, el cual viene a ser una combinación binaria, la cual le permite al pequeño elaborar la ausencia de la madre y por ende es impulsado a entrar en el orden del significante. El significante se presenta siempre sobre un fondo de ausencia, esta falta de la madre le ocasiona angustia al niño, el cual mediante este juego logra disminuirla haciendo de ésta una experiencia más llevadera. Ésta es una de las tantas representaciones que puede tener el Fort- da. Lo que aquí se manifiesta es la dialéctica presencia- ausencia.
10. Quizás una de las cosas más importantes del juego dentro del análisis es que este se logra entender en base a los significantes que están implicados, no se puede asumir que un niño que juega a que dos muñecos se golpean es porque existe agresión en

su entorno, ya que hay que relacionarlo con otro significante y después articular este hecho con el discurso de los padres.

RECOMENDACIONES

1. Se recomienda para obtener un abordaje más amplio del tema, trabajar la relación entre los términos “juego” y “fantasía”, ya que son expresiones que se vinculan a lo largo de desarrollo psíquico del niño y que sería de total importancia tener un conocimiento más profundo de estos términos, para alcanzar una satisfactoria clínica con niños.
2. Es transcendental mencionar que para que exista una buena práctica clínica es de suma importancia que haya una base sólida en cuanto a la teoría.
3. Resulta importante seguir realizando investigaciones acerca del tema, ir creando nuevas técnicas para el trabajo terapéutico con niños, ya que es conocido que al psicólogo que trabaja con niños no solo le compete indagar su malestar psíquico sino que también debe preocuparse debido a que es un niño el cual está empezando a crearse, doble dificultad con la que el psicoanalista debe enfrentarse.

BIBLIOGRAFÍA

1. Braunstein. Néstor (1986). El Discurso del Psicoanálisis. México. Siglo Veintiuno Editores.
2. Chemama. Roland. Vandermersch. Bernard. (2004). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Segunda edición.
3. Dor. Joel. (1994). Introducción la Lectura de Lacan: EL inconsciente estructurado como un lenguaje. Barcelona. Gedisa Editores.
4. Freud. Sigmund. (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En Obras Completas. Amorrortu Editores.
5. Freud. Sigmund. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Amorrortu Editores. Segunda Edición.
6. Freud. Sigmund. (1908). La novela familiar de los neuróticos. En Obras Completas. Amorrortu Editores.
7. Jerusalinsky. Alfredo. (2005). Psicoanálisis en Problemas del Desarrollo Infantil. Editorial Nueva Visión. Segunda Edición. Buenos Aires.
8. Jerusalinsky. Alfredo. (2003). Para entender al niño: Claves Psicoanalíticas. Ediciones Abya- Yala. Quito.
9. Lacan, Jacques. (2003). Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Lección IV. De la red de Significantes. Editorial Paidós. Buenos Aires
10. Lacan, Jacques. (2005). Las Formaciones del Inconsciente, Seminario V. El Fantasma, más allá del Principio del Placer. (Quinta Edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
11. Laplanche. Jean. Bertrand. Pontalis. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós. Barcelona.
12. Marcelli. Daniel. (1996). Psicopatología del niño. Masson S. A. Barcelona.
13. Rodulfo. Ricardo. (1989). El niño y el significante. Paidos. Buenos Aires. 1989.
14. Saussure. Ferdinand. (1945). Curso de Lingüística General. (Vigesimocuarta Edición). Buenos Aires. Editorial Losada.
15. Spitz. René. (1996). El Primer año de vida del niño. Fondo de Cultura Económica. México.

16. Winnicott, D. (1999). Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Editorial Paidós. Barcelona.

En Internet

1. Azturizaga. Estefanía. El estatuto del juego en la clínica Psicoanalítica con niños. Internet. <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/Ajayu/v6n1/v6n1a1.pdf>. 2008. (fecha de acceso: 03 de enero de 2012).
2. Barragán. Angela. Cerquera. Henry. La novela familiar y su incidencia en la construcción de la subjetividad en tres espacios Internet. <https://sites.google.com/site/psiquesociedad/lanovelafamiliarysuinfluenciaenlaconst> ru. Internet. (Fecha de acceso: 10 de junio de 2012)
3. Colas. Jesús. Aportes del psicoanálisis al conocimiento de la mente del niño: El juego. Internet. <http://www.sepypna.com/articulos/aportes-psicoanalisis-juego/>. 1998. (fecha de acceso: 17 de mayo de 2012)
4. Fontdevilla. Eva. Psicopatologías de Infancia: El Juego como Indicador Central para su detección. Internet. <http://www.agencia-anita.com.ar/salud/psicopatologias-de-infancia-el-juego-como-indicador-central-para-su-deteccionhtml>. 2012. (fecha de acceso: 17 de Agosto de 2012)
5. García, Patricia. El valor del juego en la constitución subjetiva, Internet: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=2668>. 2002. (fecha de acceso: 26 de enero de 2012)
6. Herrera. Guido. La Filosofía, El Psicoanálisis y Sujeto del Inconsciente. Internet. <http://www.cartapsi.org/spip.php?article303>. (fecha de acceso 17 de Agosto de 2012)
7. Landeira, Susana. El juego simbólico en el niño: Explicación e interpretación en J. Piaget y en S. Freud. 1998. Internet:

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/053_ninez1/files/juego_simbolico.pdf (fecha de acceso: 15 de junio de 2012)

8. Manríquez. Magdalena. La construcción del cuerpo a través del juego. Internet. <http://fundaciontemplanza.blogspot.com/>. 2009. (fecha de acceso: 15 de junio de 2012)
- 9.